



HISTORIA DOCUMENTADA DEL LEGENDARIO

8092

Pedro Pérez Delgado

LAISANTA

OLDMAN BOTELLO

CATALÁ, editor / EL CENTAURO
Caracas / 2005

987.0630A2
P458
e.2

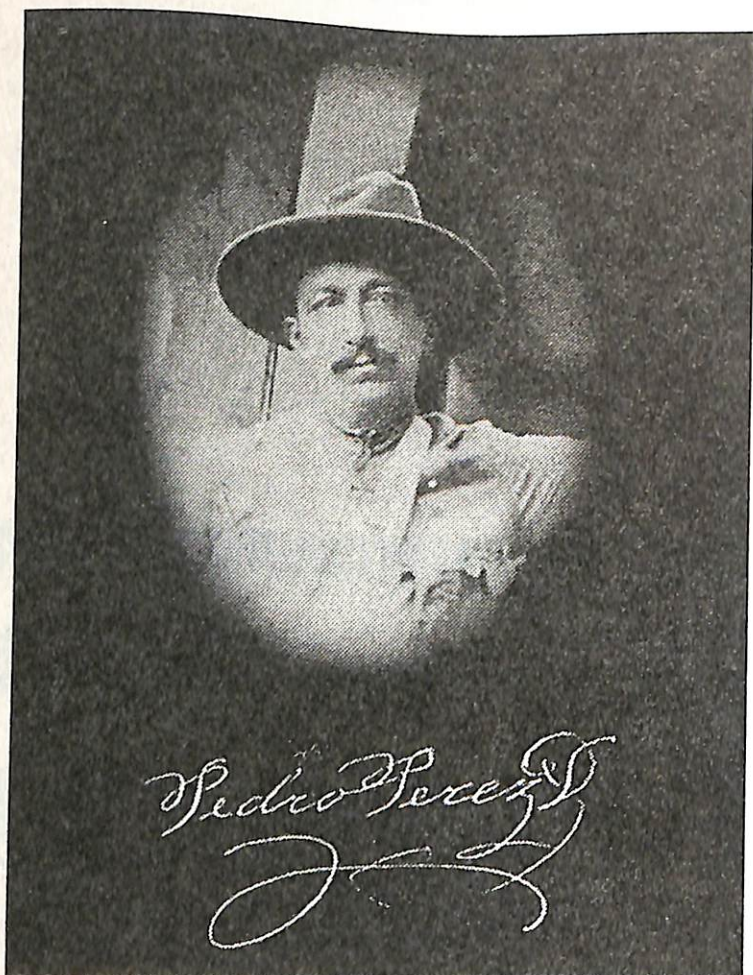
OLDMAN BOTELLO

HISTORIA DOCUMENTADA DEL LEGENDARIO

Pedro Pérez Delgado

MAISANTA

CATALÁ, editor/EL CENTAURO
Caracas / 2005



**“Tuvimos un jefe que, antes de atacar algún pueblo,
nos juntaba en torno suyo para decirnos:
–Muchachos, túpanle bonito a las balas pa’ que nos
juntemos todos en la mera plaza. Y jijo el que se raje”**

José Rubén Romero (mexicano) en *Mi caballo,
mi perro y mi rifle*.

**“Palante, muchachos, que la muerte espera;
no le tengan miedo a las que silban porque ésas
siguen de largo”**

Maisanta en Guasqualito en junio de 1921.

CONTENIDO

Introducción	7
<i>CAPÍTULO I</i>	
Orígenes y genealogía	15
<i>CAPÍTULO II</i>	
Evolución hacia la Rehabilitación	21
Luciano Mendible: el derecho de alzarse	22
Maisanta en Apure	26
<i>CAPÍTULO III</i>	
La hora de la acción	29
La toma del "Masparro"	37
El ataque a Nutrias	45
El naufragio del "Masparro"	61
<i>CAPÍTULO IV</i>	
Huple hulux pubtide en prisión	63
La persecución en caliente o Venezuela invade a Colombia	75
La captura de Maisanta	79
La Humbertera	89
<i>CAPÍTULO V</i>	
Los perros laten al tigre pero laten lloraíto	97



Maisanta toma por segunda vez a Elorza	105
Maisanta es derrotado en Yaruro Viejo, Colombia por tropas venezolanas	111
<i>CAPÍTULO VI</i>	
Vuelta a la libertad y a la lucha	115
<i>CAPÍTULO VII</i>	
De Atabapo a Guasualito: se acabó la guerra	127
La toma de Atabapo y el fusilamiento de Funes	131
En "La Ceniza" comienza el principio del fin	147
<i>CAPÍTULO VIII</i>	
La periquera en Guasualito	163
<i>CAPÍTULO IX</i>	
Volver a una paz forzada	179
<i>CAPÍTULO X</i>	
En el Palacio Fonsequero se estrellan balas y vidas	191
El 20 de mayo en Apure	195
!Mai Santa: me agarró el catarro sin pañuelo!	199
A Ciudad Bolívar en "El Amparo"	204
<i>CAPÍTULO XI</i>	
Una mano en el pecho y otra en el escapulario	215
"...tiende la voz en las crines del morir entresoñado..."	221
Epílogo	225
Genealogía del general Pedro Pérez Delgado	229
Cronología del general Pedro Pérez Delgado	233
Cartas del general Pedro Pérez Delgado	238
Pueblos, ciudades y sitios mencionados	243
Bibliografía	253

INTRODUCCIÓN

Maisanta es una leyenda. Pero primero fue una realidad. Sus hazañas circulaban y aún circulan envueltas en el viento barinés que las avienta a todas las latitudes de ese llano infinito. Desde pequeño oímos hablar del personaje. En la barbería de mi padre en la aragüeña Villa de Cura, que como toda barbería de pueblo era una receptoría de cuentos, historias, chismes, anécdotas y chascarrillos, se oía pronunciar ese nombre casi con reverencia. Los llaneros que acudían, amos de hatos y fincas o simples peones, relataban una y otra vez las mágicas historias del mítico personaje que señoreó en la llanura central y occidental venezolana. Algunos lo habían conocido personalmente. Un hombre hecho para la novela y la biografía. También espera un buen guión cinematográfico. A la frecuencia del general de guerrillas se unía la presencia en Villa de Cura de una hija suya, Ana Isabel, y su madre. Rosarito, de todas la preferida en el ánimo de Pedro Pérez - que no fue un anónimo Pedro Pérez, del montón - y hasta deseos tuvo de casarse y radicarse en esa ciudad, pero el tiempo había pasado y el amor de los años mozos se marchitó. Quiere decir que **Maisanta** se tornaba familiar en Villa de Cura, como fue familiar en Ospino, Sabaneta, en Barinas, San Fernando de Apure, Camaguán, Nutrias, Elorza, Guasqualito y el Arauca colombiano: el llano de sus hazañas, propias e inventadas. Era tan familiar en nuestra casa como el tuerto Roberto Vargas, doblado de doctor en general y de maestro de escuela en maestro de campañas guerreras.

Finalizando la década de los sesenta nos hicimos de la inolvidable amistad de un viejo periodista tachirense, (murió en 1977), radicado en San

Juan de los Morros, don Tito Sierra Santamaría, de Rubio, que a los 23 años, cansado de las tropelías de Eustoquio Gómez, tramontó la frontera y por ahí se fue buscando al llano donde estaba el titulado general Emilio Arévalo Cedeño y se le incorporó finalizando el año 1920 en el campamento colombiano de Palital, cerca de Cravo Norte. Le dieron de alta en aquella mesnada que desde territorios tan extraviados pretendía remover la solidez estructural del sistema gomecista, sin conmoerlo. Después del fusilamiento de Funes en San Fernando de Atabapo, la tropa incrementada recibió a principios de 1921 al general Pedro Pérez Delgado, **Maisanta**, conocido como enemigo del régimen gomecista desde 1914 cuando tomó el vapor "Masparro" y se devolvió pitando el barco de chapaletas en la vuelta de La Catira para tomar a San Fernando, pero no pudo porque Silvestre Castellanos, que era un trujillano bellaco enseñado por su padre de adopción el general José Ignacio Briceño, antiguo edecán de Guzmán Blanco y lugarteniente del doctor y general Rafael González Pacheco, Castellanos, dijimos, se dio cuenta, olfateó que Pedro Pérez iba alzado. Alguna mala seña le veía y no dijo nada, porque los trujillanos muerden con la boca cerrada. Pero alertó a la gente en el Palacio Fonsequero, la del batallón Guaicaipuro y esta vez Pedro Pérez no pudo utilizar el factor sorpresa que tan buenos resultados le daría después. Pedro Pérez se le incorporó a Arévalo Cedeño con su gente y el doctor Roberto Vargas que venía investido con el carácter de jefe de la llamada revolución. Fue en Caicara del Orinoco donde le escucharon decir los soldados a Manuel Rodríguez Batista que venía incorporado como "voluntario" desde Atabapo, donde le construyó el ataúd de oloroso sasafrás a su amigo el coronel Tomás Funes: "¡Acaso que tumbar gobierno es como tumbar carutos!", peor si ese gobierno era el del general en jefe Juan Vicente Gómez. Una de las frases más lapidarias dichas en campaña y que resumía la situación. Los revolucionarios eran casi todos conservadores, del ala derechista mochera del Nacionalismo, como Roberto Vargas y Arévalo Cedeño, dos caracteres diferentes. La misma gente que Guzmán Blanco pensó extirpar "hasta como núcleo social".

Huyendo de Venezuela, solicitado activamente en Colombia (de mentirijillas porque los gobiernos liberales del vecino país aupaban a las guerrillas antigomecistas del llano), las andanzas de Pedro Pérez y las constantes amenazas y emplazamientos de la cancillería venezolana, obligaron a

las autoridades fronterizas colombianas a ser más eficaces, una vez que el general Vincencio Pérez Soto, el hombre más útil para el régimen en el llano apureño en esos tiempos de guerrillas, dispuso asumir por su cuenta y riesgo el envío de uno de sus coroneles de confianza a practicar una “persecución en caliente”, destrozando y dispersando la partida de Pedro Pérez en territorio del Arauca colombiano, regresar a este lado y después enviar Pérez Soto una carta al general Gómez donde veladamente ponía el cargo a la orden si Colombia declaraba un conflicto. Pero la idea era acabar a como diera lugar con la partida de Maisanta. Pérez Soto era el hombre para cumplirla. Es uno de los episodios de la lucha contra Gómez menos conocidos y que con documentos de primera mano analizamos en el presente trabajo. Igualmente la infructuosa solicitud de extradición de Pérez Delgado por parte de la cancillería venezolana, en la cual participó el juez penal de San Fernando de Apure enviando parte del expediente, las señas fisonómicas del personaje y en cuya elaboración de la causa tuvo participación un amigo del régimen, el doctor Vargas Rivas, abogado y terrateniente del lado barinés contiguo al Apure; Vargas Rivas se salvó de morir fusilado en la toma de Elorza porque ni Maisanta ni su gente lo conocían personalmente.

Don Tito Sierra Santamaría se emocionaba y nos emocionaba con los relatos de sus campañas al lado de Arévalo Cedeño y Maisanta. Las anécdotas multiplicadas. Maisanta diciéndole al mocho Payara que venía un ejército porque lo sintió durmiendo a pleno día bajo un árbol de la sabana. “No veo a nadie, general” indicaba el espaldero subido a los copos de la mata. “Que sí vienen”, “que no los veo general”. Tenía razón Pedro Pérez porque su fino oído percibió a ras de tierra que se acercaban las tropas gubernamentales. “General, ahora sí veo polvo”; “vámonos porque ése es el gobierno”. La polvareda terminó con la agradable siesta. Maisanta percibía en el ambiente como las fieras. Sus cinco sentidos alerta.

También Domingo Arévalo, recordándonos cuando Febres Cordero hizo preso a Maisanta acusado de connivencia con el enemigo a pesar de que en ese momento el guerrillero figuraba en las filas gubernamentales. Corría mayo de 1922 cuando Waldino Arriaga y Francisco Parra Pacheco quisieron tomar a San Fernando a sangre y fuego y le perforaron la barriga de un balazo hasta morir en la casa “de un viejo amigo” que era don Pancho Echenique, su compadre. Domingo Arévalo, soldado gubernamen-

tal en el batallón Guaicaipuro a las órdenes del general Tovar Díaz, se cansó de disparar desde el Palacio Fonsequero y vivió años para relatar el cruento combate, ráfaga a ráfaga y tiro a tiro.

Otro testimonio fue el de don Matías Botello, que a los 15 años se incorporó de aventurero a la soldadesca del general Ezequiel Briceño, dejando su casa paterna en Palmarito en 1920. Cuenta que Pedro Pérez atacó al patilludo general Ezequiel Briceño, de la briceñera trujillana y entre gallos y media noche ordenó el jefe guerrillero acercarse lentamente y meterle las manos en las narices a las bestias para que forrearan y de esa manera adentrarse impunemente en el campamento oficialista, cuyos centinelas creerían se trataba de caballos sabaneros en busca de emparejarse con los del campamento. La estratagema surtió efecto y Maisanta nuevamente se salió con la suya. Matías Botello, en su primera y única acción de guerra regresó a casa con unas alpargatas nuevecitas y a aguantar el regaño de don Luis Manuel, el padre.

Verídica información acerca del personaje nos suministró quien lo conoció personalmente y supo de su grandeza de alma, don José Manuel Franco, hijo del general Alfredo Franco a quien se tiene supuestamente como iniciador de Maisanta en las lides de la guerra. Franco el tinaquillero protegió a Maisanta exiliado en Colombia y en su hatu araucano lo tuvo como caporal de sabana, de incógnito, mientras el gobierno de aquel país lo solicitaba. En su residencia barinesa, don José Manuel Franco, fallecido en 1996, nos contó pletórico de la emoción las andanzas de su padre y de Pedro Pérez y cuando ambos se acogieron a las garantías que el general Gómez les había ofrecido y cumplió religiosamente hasta tal punto que el general Alfredo Franco recibió dinero en préstamo del mandatario y canceló religiosamente la deuda. Al caudillo de La Mulera le gustaba tratar con la que él llamaba la "gente de trabajo" y Franco lo era, como lo era Roberto Vargas a quien Gómez consultaba sobre cuestiones inherentes a la ganadería. Don José Manuel Franco veneraba la memoria de Maisanta como veneraba la de su padre. Pedro Pérez cobraba en su persona vida con los relatos. Una admiración por el personaje rayana en el culto. Era un hombre noble y leal; amigo de los amigos. Para don José Manuel, Pedro Pérez era un hombre de carne y hueso, valiente, no el bandido que se decía al principio o el ladrón de ganado de los boletines oficiales y la prensa oficialista y sí

el hombre desprendido que conocieron los de su época y entorno, con el chiste y la chanza a flor de labios. Todo un señor, seguramente de ancestros andaluces.

En 1994 conocimos en Elorza a don Jacinto Rivero, entonces de 114 años. Usando manta en aquellos calorones del verano llanero; el viejo Rivero, de la mano de Freddy Jiménez nos iba diciendo que él estuvo en Yopito, en la pelea de León Jurado contra Alfredo Franco en 1914 y que Jurado, amigo de Franco le envió su médico el Dr. Vicente de Milita, para que lo curara de la herida cuando ya estaba del otro lado, en El Viento. Ambos, el jefe del gobierno y el de la "revolución" resultaron heridos. Un gesto de nobleza muy venezolana. Pero el oído de Rivero no daba para más y sólo pidió una cervecita para refrescarse. Los historiadores de la guerra en el llano habían llegado muy tarde. Ya Jacinto era una rareza fisiológica de 114 años que sin embargo pedía su cerveza para refrescar la canícula de Elorza.

Otros datos fueron hilvanados por don Miguel Matus Caile (fallecido en febrero del 2000 en Arauca, Colombia), junto con don Rafael Lorenzo Pérez, araucano hijo de venezolanos como gran parte de aquella gente. Don Rafael nos aclaró algunos puntos de La Humbertera, movimiento armado que afectó a la población colombiana de Arauca y donde estuvieron implicados varios venezolanos. Don Rafael Lorenzo Pérez, tinterillo araucano, conoce de leyes pero también se sabe al revés y al derecho la geografía de Casanare y de Arauca, tierras donde se desarrollaron las luchas de los hombres de horca y cuchillo de la lucha antigomecista en el llano: Roberto Vargas, Emilio Arévalo Cedeño, Alfredo Franco, Pedro Pérez Delgado, Carmelo París, Isaías Nieto, Baudilio Escalona, Ricardo Arria Ruiz, Jesús Teodoro Rodríguez, Valentín Pérez, Julio Olivar, Pedro Felipe Sosa, Pepito Garbi, y tantos otros guerrilleros. Valiosa información nos aportaron estos hombres, de la laboriosa Academia de Historia de Arauca.

En 1973-1974 iniciamos el trabajo de investigación acerca de Pedro Pérez Delgado, Maisanta, sobre la base de algunos apuntes obtenidos en conversaciones con mucha gente que a sus años lo conocieron o escucharon de las actividades desarrolladas en el llano guariqueño, apureño o en Villa de Cura. Pero en 1974 el distinguido médico barinés José León Tapia publicó el libro "Maisanta. El último hombre a caballo", donde relataba con su peculiar manera de escribir incidencias sobre la vida del personaje, a la



luz de la información aportada por hombres de Barinas y del Alto Apure con los cuales conversaba con frecuencia. La aparición del libro de Tapia frenó nuestros ímpetus y el proyecto fue detenido. No obstante, siguieron apareciendo documentos, fotografías, relatos de personajes que orbitaron alrededor de Pedro Pérez y la investigación, sin quererlo, fue retomada. Abundante la documentación obtenida en archivos oficiales y privados, nuevos aportes de información oral y el compromiso adquirido con Ana Isabel Domínguez de Lombano y Rosarito, su madre fallecida, teniendo en la mano el escapulario de Maisanta, el de la Virgen del Carmen y no de la Virgen del Socorro de Valencia como se ha mencionado nos compelieron a proseguir el proyecto desde principios de la década del noventa. Simultáneamente se producen los sucesos del 4 de febrero de 1992 que ponen en la palestra a Maisanta, como en los años veinte.

El personaje se acercaba nuevamente. Volvía por sus fueros y se convertía en una obsesión. Cada visita al Bajo y al Alto Apure era encontrarnos nuevamente con sus correrías y anécdotas. Los documentos nos presentaban una imagen distinta de la presentada, aristas nuevas, sucesos desconocidos. En el Archivo Histórico de Miraflores, en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores obtuvimos novedoso material que daba un vuelco a todo lo dicho o sabido. Era un nuevo Maisanta el que se presentaba a nuestros ojos. Una obligación reencontrarnos con él.

Otros dos personajes nos permitieron acercarnos más a Pedro Pérez, don Salustiano Yusti Prieto, de Sabaneta, radicado en Villa de Cura, donde rindió la jornada de la vida a edad avanzada. Tatano nos relató cómo hacia 1905 trató muy niño a Pedro Pérez, que tenía instalada una carnicería o pesa cerca de su domicilio. Se lo sentaba en las piernas y jugueteaba con él. Además, su amigo y maestro, el legendario bachiller Elías Cordero también fue maestro y mantenía sólida amistad con Pedro Pérez, a pesar de que en Nutrias, cuando el asalto, lo encontró sirviendo alguna vez un cargo público. El otro informante vivía en San Fernando de Apure, don Carmelo Rujana, hijo de libaneses radicados a principios de siglo en la capital apureña. Su padre fue amigo de Maisanta y sus negocios establecidos no estaban lejos uno del otro. También el niño Carmelo Rujana fue objeto de cariños por parte del portugueseño y hasta ganó una apuesta a Pedro Pérez tumbándole el sombrero de la cabeza. Maisanta le explicaba a los adultos su acerca-

miento y juegos con los niños, porque uno le salvó la vida en trance peligroso en sus días mozos. Un Pedro Pérez humano, veraz y real, distinto del carnicero que presentaban los boletines oficialistas y alguna tradición malintencionada que lo coloca como un matón a mansalva. Los muertos que se le asignan son los mismos que caen en los combates. Estaban luchando contra un régimen que no daba tregua; el mismo que pagaba espías para vigilar sus pasos, sobornaba autoridades colombianas, amenazaba a dueños de hatos y al peonaje para obligarlos a informar el paradero de los enemigos escondidos en cualquier mata o “plan de caño seco” como diría don Carlos Laya, otro de los empecinados divulgadores de las legendarias acciones de Pedro Pérez en Apure, verídicas, porque Laya, camaguanero criado en Apure, fue oficial de secretaría de Pérez Soto y conoció de cerca sus actividades y muchas se las contaron los protagonistas. También nos informó.

Con tal acopio informativo y documental nos sentamos a escribir la biografía de Maisanta, que es un estudio de la lucha antigomecista en el llano venezolano, el de Guárico, Apure, Barinas y la zona araucana y casanareña colombiana. El resultado lo medirá el lector. Pero fue emocionante recrear sucesos y personajes. Victoriosos o derrotados. Que iban a la guerra con una sonrisa en los labios. Con deseos de ganar el combate así no siguieran una línea partidista o una ideología. La idea a punto fijo era simplemente derrocar la tiranía. Pero la sentencia de Manuel Rodríguez Batista seguía en el ambiente: ¡Acaso que tumbar gobierno es como tumbar carutos!

El agradecimiento va para todos esos informantes citados en las fuentes al final de la obra. Unos vivos, otros muertos hace años. Se les iluminaban los ojos ya cansinos relatando las acciones de Pedro Pérez, que era como lo llamaban frecuentemente.

Creemos haber rescatado para la historia al verdadero Pedro Pérez Delgado, el general de guerrillas. El Maisanta de la leyenda. El Americano, catire de ojos claros.

Maracay, febrero de 2005.

EL AUTOR



Coronel Pedro Pérez Delgado, guariqueño, padre del general Pedro Pérez Delgado.

CAPÍTULO I

ORÍGENES Y GENEALOGÍA

En 1916, el general Pedro Pérez Delgado, a quien llamaban Maisanta, era solicitado por el gobierno venezolano; exigían su extradición desde Colombia, donde se encontraba refugiado; el Juez Penal del estado Apure le instruyó un expediente por la presunta comisión del delito de homicidio y de acuerdo a las características físicas visibles y algunos datos que conocían de él, se expresaban sus datos en la requisitoria librada: **“Estatura alta, delgado, color blanco catire, ojos verdes, cara lampiña, de bigotes ralos, pelo castaño ensortijado”**. Sí, era un catire alto a quien llamaban “El americano”, porque parecía un musú. Lo blanco le venía por los Delgado, gente antigua en Guanare y Ospino. El padre era más oscuro y pelo malo. Guapo como su padre era Pedro Pérez; enamorado también y el físico elegante lo ayudaba. Y los ojos claros. Completaba su continente la fabla dicharachera y entradora.

San Fernando de Ospino fue el segundo y definitivo nombre del pueblo que comenzó como doctrina en 1713 y en 1715 erigieron capilla los españoles que se acodaron en el sitio junto con los indígenas. La tierra es buena para la siembra. Cerca pasa el río Ospino, apropiado para el suministro del agua del pueblo, para regar y beber. Venía de arriba, de las montañas del norte que van a dar a Sanare y a Cubiro, pueblos larenses muy fríos. Cerca se desprende también el río Guache y la mayor parte de los cursos que cruzan el llano portugués de norte a sur nacen en esa cordillera. Ospino está en el piedemonte: al sur el llano infinito, la tierra de la leyenda y la hazaña. Es el ambiente en el cual se formará Pedro Pérez,



andando con el ganado, en las frágiles canoas, en las parrandas al son de bandola y arpa. Entre tragos de aguardiente.

El viejo coronel Pedro Pérez supuestamente fue jefe en la Federación y de las revueltas que vinieron después. De los jefes menores. Liberal que obtuvo en campaña sus charreteras hasta la de coronel. En 1889 aparece como distribuidor en Ospino del semanario *El Economista*, de Caracas, órgano de la Sociedad Agrícola y Pecuaria Nacional. Contrajo matrimonio con una mujer distinguida de Ospino, Bárbara Delgado, a fines de la década del setenta del siglo XIX. Formaron hogar y hubo dos hijos nada más, según testimonio de Rosarito Domínguez, quien le dio la única hija a Maisanta y como le contaba a la niña Ana Domínguez de Lombano su tía Petra Pérez Delgado. El historiador barinés Ruiz Guevara nos ha dicho que Maisanta tenía otro hermano, que murió hace pocos años en Guanare. Antonio J. Paiva escribe en su libro *Motivos Llaneros* que en 1920, durante un asalto a las tropas de Maisanta por parte de las fuerzas gomecistas en territorio colombiano de Yaruro Viejo, cerca del Meta, murió un tal Quinterito, sobrino de Pedro Pérez ¿de quién era hijo?

El primer vástago de la familia Pérez Delgado fue una hembra, Petra Pérez, nacida hacia 1878; luego en 1880 nació Pedro Pérez Delgado para hacer historia. No hubo forma de obtener su partida de bautismo, pero Rosarito Domínguez nos dijo que Pedro tenía 44 años cuando murió en el castillo de Puerto Cabello. Del matrimonio, al menos, no hubo más hijos.

En cuanto a los hijos de Pedro Pérez Delgado, el primogénito, que se tenga conocimiento, fue Ramón Márquez, nacido de N. Márquez en Ospino, en 1900, el gran compañero de su padre desde muy joven, sufriendo juntos hambre, frío, persecuciones, prisiones. No tomó estado y murió en Villa de Cura, donde vivía solo. Luego, en Claudina Infante, de Sabaneta, hubo a Pedro y Rafael Infante, surgidos también a principios de siglo; “cara larga y nariz recta, con los ojos color guarapo, para reconocerlos siempre como los hijos de Maisanta”, dice José León Tapia; Rafael Infante nació en Sabaneta en 1903 y murió en Barquisimeto en 1969; de su unión con Benita Frías, también sabaneteña fueron sus hijas Elena, nacida en 1935 y Edilia Frías, nacida en 1937. Elena casó en 1952 con el profesor Hugo de los Reyes Chávez, de Sabaneta y son sus hijos: Adán (1953), teniente coronel (Ej.) Hugo Rafael Chávez Frías (1954), Narciso, Aníbal, Argenis, Enzo (1958;

fallecido) y Adelis (1960); Edilia Frías casó con Ubaldino Morales, trujillano y son sus hijos: Haydé, Judith, Marilín y Ubaldino Morales Frías; otros hijos de Pedro Pérez Delgado fueron Eliana N. y Elvira Singer; luego José Ramón Flores, nacido en la década del diez, cuando ya estaba Pedro en el Guárico; el muchacho nació en El Rastro, cerca de Calabozo, de la unión con Rosa Flores. En la década del veinte se lo trajo a Villa de Cura su hermano Ramón Márquez, que lo consiguió en su pueblo cargando leña, de 14 años; la tía Petra lo crio como a un hijo y lo puso a estudiar y a aprender oficios; resultó un excelente carpintero ebanista; casó, formó hogar y murió en Villa de Cura. Casó con la villacurana Clemencia Córdova y fueron sus hijos Pedro José, Carmen Josefina, Blanca Flor, Lourdes, José Antonio, Yolanda y dos más que murieron niños. De la unión con Rosarito Domínguez, de Barbacoas, a quien conoció en Villa de Cura cuando comerciaba con ganado, hubo a la única hembra, Ana Isabel Domínguez, nacida en esa ciudad aragüeña el 2 de julio de 1913. Siete hijos en total. También dejó una novia esperando en Sabaneta, Itala Unti, como nos comenta J. E. Ruiz Guevara.

Pedro Pérez tuvo una formación elemental en lo educativo. Lo suficiente para leer y firmar. Pero sí tenía una despierta mentalidad. El llano le suministró el potencial para defenderse en la vida. Montar caballos, lidiar con el ganado, nadar y cruzar ríos, conducir un bongo agua abajo y agua arriba; comerciar con lo que saliera, “chicharroneando” por las riberas. Ah, y aprendió a disparar, a tener tino. Su puntería era certera, envidiable. Practicaba con babas y caimanes en las costas de ríos o tumbando taparas de los árboles. También manejaba ¡y cómo! el machete y el cuchillo. Un hombre apto para defenderse en el terrible medio ambiente del llano venezolano. Además, conocía de las ramas y los brebajes que lo ponían a cubierto de las enfermedades o se las curaba. Ese mismo llano le suministró lo socarrón, lo refranero. Su colección de dichos populares o particulares era extraordinaria. El fundamental de ellos fue el recuerdo permanente de doña Bárbara con lo de ¡Mai Santa!, la muletilla que se convirtió en un cognomento: Maisanta. Y una figura sostenida en el tiempo. También usaba otra expresión, variante de la anterior: “¡Hay madres.... que dejan a sus hijos por irse para la sarrapia!” dicho muy rápidamente.

La niñez y juventud de Pedro Pérez en su tierra portuguesaña está signada por la leyenda. Vivió sus primeros años en Ospino, pero ya dueño de su vida, independiente. Muerto tempranamente su padre y poco después su madre, trastornada por la pérdida del marido, la crianza del muchacho fue exageradamente libre. Poco podía hacer Petra por él. Apenas era dos años mayor. De Ospino se fue a Sabaneta a fines de siglo y allí transcurrió su juventud. También vivió en un sitio del hato La Marqueseña nombrado Las Tasajeras. Convivía con una mujer cuyo nombre se ha perdido. Otros aventureros compartían ese campo. Volvió a Sabaneta y en la misma cuadra de la iglesia y de la casa parroquial montó una carnicería de donde obtenía el sustento. Corrían los años 1906-1907. El negocio y la casa estaban situados en plena calle Real de Sabaneta, en el lado norte, no lejos de la casa de gobierno. Por allí mismo residía el joven bachiller Elías Cordero Uzcátegui, barinés llegado a esa población de Sabaneta en 1905 a ejercer el magisterio docente. Mucho le debió Maisanta a las conversaciones con el legendario maestro, muy frecuentes, entre tasajo y golpe de hacha para romper los huesos de la res; entre moscas y acre olor a sangre fresca. Al lado de la carnicería de Pedro Pérez vivía Nicanor Carvalho y al otro lado Andrea de Durant. Cerca residía don Modesto Yusti Ramos, su esposa doña Ana Clara Prieto Leal de Yusti Ramos. Amigos de Maisanta, quien los visitaba con frecuencia. Don Salustiano Yusti Prieto nos lo recordaba hace años en Villa de Cura. El Americano lo tomaba en sus brazos —tenía Tatano 6 años de edad aproximadamente— y lo sentaba en sus piernas, con mucho cariño. Era tierno con los pequeños, con los niños; eso lo salvaría, porque un muchachito le advirtió en alguna oportunidad que lo iban a matar, nos contó don Carmelo Rujana en San Fernando de Apure.

Lo que sigue en esos años es más tradición y leyenda. Parrandas, mujeres, correrías en las sabanas, asaltos, homicidios en defensa del honor; los permanentes enfrentamientos con las autoridades, por los desmanes, o por las parrandas sangrientas de Maisanta. Se habla hasta de una corta residencia suya en San Carlos de Cojedes donde habría conocido al general Alfredo Franco, su mentor en la guerra.

En 1907 se va con su gran amigo el general Juan José Briceño hacia Calabozo. El jefe militar va investido como comandante de las fuerzas militares de la antigua capital guariqueña —cuyo rango perderá en 1934— y Pe-



Ana Isabel Domínguez de Lombano, hija de Maisanta,
nativa de Villa de Cura
(tía abuela del presidente Chávez).



dro Pérez ostenta título de coronel que se ha ganado en las campañas de fin de siglo con los Nacionalistas mocheros. Otro paso paso en la azarosa vida de nuestro personaje.

FUENTES

- Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sección.
Archivo Antiguo.
- Maisanta, El último hombre a caballo.* José León Tapia.
- Estados de Venezuela. Estado Portuguesa.* Oldman Botello.
- Motivos llaneros.* Antonio J. Paiva.
- Remembranzas.* Salustiano Yusti Prieto.
- El gobierno civil de Juan Pablo Rojas Pául y el guzmancismo.* Carlos Julio Tavera Marcano
- Rosarito Domínguez
Ana Domínguez de Lombano
Elena Frías de Chávez
Carmelo Rujana.

CAPÍTULO II

EVOLUCIÓN HACIA LA REHABILITACIÓN

En noviembre de 1908, el general Cipriano Castro se marcha a Europa. Tiene deshecho un riñón y se lo operará el doctor Adolf Israel, experto que no quiso intervenirlo en Venezuela, temeroso de la violencia en la levantisca nación suramericana. El general Juan Vicente Gómez se encarga de la Presidencia de la República desde que el general Castro aborda el "Guadaloupe" en el puerto de La Guaira ("de aquí me sacará la muerte y la muerte es cosa de Dios y no de los hombres" dijo en 1913 cuando asumió constitucionalmente la jefatura del Estado). El 19 de diciembre pone fin a los disturbios acaecidos supuestamente en protesta contra Holanda. Desde la Casa Amarilla mueve los hilos de la conspiración silenciosa, rápida a que lo han llevado Leopoldo Baptista, trujillano de prosapia; Manuel Toro Chimíes, villacurano descendiente de guariqueños de Zaraza y otros. La única violencia es la pescozada que le lanzó al general Pedro María Cárdenas cuando quiso hacer armas contra él. Uno de los raros actos de fuerza personal conocidos en el general Gómez. Así llegó al poder que mantendría con férrea mano durante 27 años. Rehabilitación Nacional es el título que le dan al nuevo proyecto político. Una evolución dentro de la evolución, señalan los que median entre el castrismo y el gomecismo. El andinismo en esencia.

Luciano Mendible: el derecho de alzarse

Luciano Mendible, abogado y político, nació en San Fernando de Apure en 1880. Estudió en Caracas. Fue diputado al Congreso en tiempos del castrismo y presidente del estado Guárico donde lo sorprenden los sucesos de diciembre de 1908. Él decía que el general Gómez no le tenía afecto. Mendible se entera mediante un telegrama llegado a su poder el 28 de diciembre, el envió como jefe de las fuerzas militares de Calabozo del general Ovidio Pérez Bustamante, en sustitución del general Juan José Briceño; el nuevo funcionario desempeñó la presidencia del estado Apure cuando Mendible ejercía la jefatura civil de San Fernando. Surgió la enemistad entre ambos por los atropellos cometidos por Pérez Bustamante, protestados por Mendible. Al saber que aquél viene a Calabozo investido de autoridad y sin una participación oficial, el presidente guariqueño lo comunica al general Juan José Briceño, agregándole la noticia de que el general Juan Vicente Gómez es el nuevo jefe, tras ocurrir el incruento derrocamiento de Cipriano Castro. Solicita la opinión del jefe militar de Calabozo y éste le responde: **“Yo lo siento mucho, doctor, pero estoy comprometido con el General Gómez desde La Vaquera. Aquí no hay más que agachar la cabeza y marcar el paso”**. La Vaquera era un lugar inmediato a Caracas donde el general Gómez se reunía con su círculo íntimo. Briceño era de ellos, a pesar de su incondicionalidad con Castro mientras fue presidente de la República. En tales circunstancias, el doctor Luciano Mendible tomó la decisión de declararse en armas en Calabozo y buscar el rumbo de San Fernando, pretendiendo que allá lo iban a apoyar. Estaba en su derecho, como él mismo lo explica en sus memorias: *“...resolví con el derecho que en Venezuela tiene todo ciudadano de alzarse, atacar los dos cuarteles de Calabozo. Y esa declaración bastaría para explicar y justificar perfectamente mi conducta cualesquiera que hubieran sido los daños y trastornos ocasionados, ya que el alzamiento, la rebelión, la guerra y los golpes de Estado y de cuartel son cosas lícitas en Venezuela y constituyen casi exclusivamente la vida política de nuestro País desde que se proclamó Nación independiente. Tal es la historia, la escuela y el ambiente que respiramos desde niños”*. Todo un poema de justificación política y militar.



Dr. Luciano Mendible, alzado en 1908.



Con sólo cuatro hombres armados, el 28 de diciembre de 1908 –día de los Inocentes–, a las 7:45 de la noche, Mendible se fue a tomar los dos cuarteles. Al menos es lo que asegura él en sus memorias, pero la información telegráfica al general Gómez explicaba: con la guarnición de la plaza, el presidio y la policía. En total, 130 hombres. En la sede de la comandancia no se hallaba el general Briceño en ese momento. Cuando sonaron los tiros se apersonó al cumplimiento del deber y el propio Mendible le disparó, dejándolo muerto en el acto, a la entrada del cuartel. Acerca de él diría más tarde Mendible “Amigo como era de Briceño y no queriendo chocar personalmente con él, aproveché una ausencia momentánea suya y con algunos hombres de mi confianza tomé a mano armada el Cuartel de la Comandancia de la Plaza. [...] con el sentimiento de la muerte del citado General Juan José Briceño, quien de vuelta va al teatro del inesperado suceso, recibió un balazo que le quitó la vida frente a la puerta misma del cuartel de su mando. Gajes de la Guerra”. Los presos liberados fueron armados por Mendible. Resultó muerto un teniente; Pedro Pérez Delgado también estaba allí. Sufrió mucho la suerte de su jefe y protector. Quince años después, el 27 de agosto de 1924, la madre de la víctima, doña Jacinta Briceño, pide desde Valencia una pensión al general Gómez porque había consumido ya los pocos bienes que le dejó el general Briceño: “...a esta pobre vieja que tiene la satisfacción y la gloria de haber dado a Ud. un fiel amigo, que ratificó con su generosa sangre el pacto de adhesión y lealtad a la persona de Ud”.

El doctor Mendible tomó 800 máuseres, unos 130.000 proyectiles y emprendió la ruta de San Fernando, no sin antes enviar una guerrilla al encuentro de Ovidio Pérez Bustamante, que venía cerca y mediante una hábil estratagema lograron detenerlo en el sitio de “Botalón”, entre Ortiz y Calabozo. Se lo llevaron hasta la capital apureña y expresa Mendible en sus memorias que siendo enemigo de su aprehendido, luego de conversar en el camino tornaron a ser amigos “...habiéndome inspirado el expresado Gral. estimación y aprecio”.

En Calabozo, el sepelio del general Briceño constituyó una muestra de admiración y dolor. El general Manuel Sarmiento, vicepresidente del estado Guárico, que no aceptó la proposición de Mendible de alzarse en armas, pudo escapar hacia El Rastro; regresó luego a coordinar las acciones de recaptura de la plaza. Tampoco alcanzó a ser detenido el general Pedro

Pablo Montenegro, secretario general de Mendible, que se negó a aceptar la descabellada solicitud de entrar en el cuartelazo y al sonar los tiros se fue por la vía de Guardatinajas hacia San José de Tiznados. La novedad remitida al general Gómez por el general Manuel Sarmiento agrega: "Los Mendible saquearon la Casa Presidencial destruyendo sus muebles, impusieron contribuciones de guerra, quemaron los archivos de los Juzgados en recompensa a los servicios prestados por los presidiarios, a los que armó contra la sociedad dando lugar a muchos atropellos y suprimieron los libros de la Tesorería y de la Intendencia de Licores para no tener que dar una cuenta que no habían podido rendir, pues es fama que el temor a la responsabilidad por el desfaldo de las rentas y por las deudas contraídas en el comercio, fue uno de los motivos del atentado". En otra parte de su informe, Sarmiento, refiriéndose a la trágica desaparición del general Juan José Briceño, dice: "Atribuyo este desastre a la sencilla confianza de nuestro malogrado compañero Briceño, quien no se imaginó nunca que Mendible a quien había dado pruebas de amistad, fuese capaz de traicionarlo". A esta asonada se le llamó en el llano de Guárico y Apure "La Mendiblera", porque varios de sus hermanos andaban con el alzado presidente regional. Disculpando su acción en Calabozo, expresa en sus memorias: "Tampoco es cierto que haya habido saqueo de los archivos públicos ni que hayan sido sustraídos por orden mía de su Oficina los libros de la Tesorería del Estado. Única y exclusivamente ocurrió en el archivo del Juzgado del Crimen lo siguiente: Varios delincuentes se escaparon de su prisión a la hora del conflicto y extrajeron sus expedientes sin que yo haya tenido conocimiento del hecho sino después que había sido consumado".

A su llegada a San Fernando de Apure fue desconocido Mendible, quien esperaba apoyo de sus paisanos. Optó entonces por disolver a sus tropas y con poca gente tomó la vía de Arauca y el Meta para llegar al hato El Negro, en territorio colombiano. No volvería a Venezuela sino después de muerto el general Gómez, en 1936. Cayó por inocente.

Maisanta en Apure

El compromiso del coronel Pedro Pérez Delgado era con el general Juan José Briceño. Liberado, solicitó la baja del ejército y se fue a San Fernando en enero de 1909 acompañado del poeta y pintoresco personaje Angel Párica Párraga, su compadre y amigo, más cuatro indios de las riberas de La Portuguesa, de La Unión y San Antonio, pueblos zamoranos; o barineses. Paiva refresca el ambiente cuando llega Maisanta a las riberas del Apure: "En un bongo bauleño de cuatro bogas, toldilla de palma cachorra y espadilla atada con rejo de manatí a la paneta". Al principio comenzó cambiando mercancías adquiridas en Valencia y en Villa de Cura por plumas de garza, queso y cueros. Informaciones recabadas por el autor señalan que Pedro Pérez vivió en Villa de Cura hacia 1910 con su hermana Petra, quien se radicó definitivamente en esa ciudad aragüeña. A José Rodríguez le contaba su padre el coronel Arturo Rodríguez (quien a pesar de ser amigo de Maisanta, lo combatió como oficial del gobierno) que Pedro Pérez ejercía de comerciante y hasta de arriero en La Villa y tuvo que huir, luego de una trifulca en un sitio público donde hubo varios heridos. Posteriormente se estableció en San Fernando en un comercio instalado en el lugar donde estuvo luego el cine "Royal" (esquina sureste del cruce de las calles Bolívar y 24 de julio). Mientras él compraba lo necesario, el poeta Párica Párraga le atendía al negocio. Pronto hubo clientela y amigos a montón. Y mujeres. A veces se iba con los amigos -Maisanta- a la orilla del río a probar puntería sobre lo que se moviera o sobre lo inmóvil. No tenía contendores.

En 1909 llega a Apure el primer presidente de ese estado designado por el gobierno del general Gómez, el doctor y general José de Jesús Gabaldón, boconés atrabiliario, formado bajo la égida del caudillo trujillano doctor y general Rafael González Pacheco, liberal y muy amigo del jefe conservador Juan Bautista Araujo. En Apure, para las elecciones gubernativas regionales se promovía la candidatura victoriosa del general Ignacio Avendaño, quien gozaba de las simpatías de los apureños y en especial de Pedro Pérez Delgado. Pero la llegada de Gabaldón acabó con las perspectivas políticas. El nuevo presidente provisional tomó el poder con mano férrea. Dice Paiva, a quien se lo contaron los viejos sanfernandinos perezsoteros como Ramón Bolívar: "El gobierno del doctor y general



El general Pedro Pérez en el llano venezolano acompañado de su lugarteniente coronel José Dáger, "El turquito" (Cortesía de Ana Domínguez de Lombano).



Gabaldón se caracterizó por la violencia, aplicó la ley de fuga entre los presos y tuvo muchos sinsabores por los repetidos alzamientos que tuvieron lugar...”. En el año 1914, Maisanta fue multado en su negocio de manera arbitraria por el administrador de rentas, Sosa Díaz. No hubo reconsideración de la medida a pesar de las protestas suyas y del socio Párica Párraga y entonces le dijo Maisanta a Sosa: “Si el jefe civil no oye mi apelación, ni tampoco el Presidente del Estado, ni el Ministro del Interior, ni el Presidente de la República, me alzo”. El pretexto ya lo tenía. Sólo faltaba ponerlo por obra. No le gustaba aquel gobierno. A Gabaldón lo reemplazó el Dr. José Rafael Núñez, camaguanero y a éste el general Ignacio Quintana. Maisanta conspiraba. Tenía compromisos con el general Alfredo Franco. En San Fernando regalaba dinero. Entre la gente con quien andaba con frecuencia se nombra a varios jugadores experimentados: el Mocho Payara, su gran amigo de toda la vida; el gago Paulo, Templiche, El viejo Fausto, Arturo Torres, Manuel Pérez, antiguo policía de la capital, el sute Tomás Márquez, larense, oficial del general Colmenares que morirá en encuentro armado en el Alto Apure. El sute le conocía sus habilidades y sus debilidades. Así como al Mocho Payara que se llamaba Rafael Castillo, oriundo de San Rafael de Atamaica y se crió a orillas del Payara y de allí su sobrenombre. El brazo se lo arrancó un caimán en el Arauca. Pronto conocerían todos la otra cara de la moneda. El ámbito apureño sería suyo.

FUENTES

Archivo Histórico de Miraflores. Secciones: Cartas y Telegramas.

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores.

30 años de lucha. Luciano Mendible.

Motivos llaneros. Antonio J. Paiva.

Historia del Estado Apure. Argenis Méndez Echenique.

Don Carmelo Rujana.

Don José Rodríguez.

CAPÍTULO III

LA HORA DE LA ACCIÓN

En abril de 1914, Pedro Pérez se incorpora a las tropas gubernamentales en San Fernando de Apure. Es una manera de resarcirse económicamente. Se le presenta al presidente del estado José Ramón Núñez y ofrece sus servicios, asegurando su adhesión al régimen gomecista. Y se le cree. Tiene grado de coronel y ése es el que le reconocen para darlo de alta en el ejército gomecista. El ejército de Apure, en el batallón Guaicaipuro, cuyo primer cuerpo estaba acantonado en la capital apureña y el segundo en Guasdalito, en el Alto Apure. La plana mayor la integraban jefes probados en la lucha e insospechables amigos del general Gómez y su régimen. Primer jefe, el coronel Ramón Garrido, aragüeño de Turmero, quien morirá en la campaña contra Maisanta ese mismo año. A Pedro Pérez lo respalda la actuación al lado de su mentor el general Juan José Briceño en Calabozo. Por su manera de ser es bien recibido en todas partes. Sin embargo, en su fuero interno canta otro gallo. Tiene noticias de Alfredo Franco que anda alzado en el Alto Apure y Maisanta es su viejo amigo. Una de sus primeras actuaciones es precisamente salir a combatirlo ¿con segunda intención? y es así como se presenta ante el gobierno para pedir un puesto al lado de quienes enfrentarán a los facciosos. Alfredo Franco señorea hacia El Yagual, Elorza y en pos de él envían al general León Jurado, un bravo coriano que dará mucho que hablar en los años sucesivos. En Yopito, un ható al este de Elorza, se enfrentaron el 6 de junio de 1914 el cuerpo de Jurado, integrado por unos 600 hombres y los guerrilleros de Alfredo Franco, a quien acompañaban oficiales que se destacarán en esos años de guerra de guerrillas en el llano como Marcial Azuaje, el guariqueño de Zaraza a quien apodaban



El general Enrique Tovar Díaz y parte de sus oficiales en el batallón Guaicaipuro en San Fernando de Apure: coronel Francisco A. Lago a la derecha y teniente Romero Arjona a la izquierda; teniente Espinoza, subteniente Pedro Valdez y subteniente López (Cortesía de don Francisco Lago).

“Cuello e’ pana”, Ildefonso del Moral; jóvenes como Cuno Plessman, Fermín Toro, Fidel Betancourt, pero mal armados. Fue un desastre para la revolución a pesar de la dura prueba. Se atrincheraron en los árboles, en los corrales de paloapique, pero el jefe era un coriano bravo, un león que había jurado ante el general Gómez que los derrotaría. Y con mejor equipo bélico. Tuvieron que huir, y fueron dejando el reguero de muertos. Siete encontraron en el estero o laguna de “Los Pollinos”, otros se lanzaron a un rebalse del río Arauca, el caño del Congrio y murieron todos ahogados, o devorados por los caribes y los caimanes, unos pocos cruzaron el río hacia el lado colombiano, buscando El Viento, en zona del vecino país, donde los esperaban para detenerlos, de acuerdo a lo palabreado de gobierno a gobierno. Alfredo Franco, el valeroso hacendado y político cojedeño (Tinaquillo 1877-Valencia 1959) fue herido en una pierna y aquí hubo un gesto de nobleza de León Jurado, quien seguramente era amigo de Franco: le remitió al médico que le enviaron de Apure a atenderle su herida, pues también lo afectó el tiroteo, de manera leve. El doctor Vicente De Milita, de origen italiano, pasó a El Viento a curar a Franco, gesto que agradeció. El parte oficial de León Jurado al general Gómez y al ministro de Guerra y Marina habla de 94 víctimas, entre muertos en la refriega, heridos y ahogados. El Alto Apure quedó sin esa amenaza, pero surgían otros caudillos en la lucha. El 12 de mayo se alzó en Santa Catalina, en Barinas, el viejo guerrillero liberal coronel Alejandro Ojeda con 40 hombres a caballo obligando al jefe civil, sin armas y sin municiones para hacerles frente, a desocupar la población barinesa. Isilio Febres Cordero, presidente del estado Zamora, envía gente en pos suya, desde la capital y desde Arismendi, mientras que desde Apure también se toman previsiones. El cotarro estaba movido desde principios de año en la frontera. El presidente de Apure, José Rafael Núñez se lo dijo al general Gómez en carta del 7 de abril: “...en la frontera hay un estado permanente de alarma debido a los movimientos y aprestos de guerra que allí practican los asilados políticos que son numerosos”. Ya había culminado la luna de miel del gomecismo; el nuevo jefe del Estado comenzó a sacar las uñas y los enemigos políticos a declararse. El jefe de Apure pedía más elementos de guerra y reestructuró la guarnición de Guasqualito “con oficiales disciplinados, de responsabilidad y muy decididos por usted...” le decía Núñez al general Gómez. Desde Villa de Cura, el coronel Abel Guerra,



General Alfredo Franco, tinaquillero, metió a Pedro Pérez en la guerra de guerrillas.



tachirense, de la gente del 99 y jefe civil de esa población aragüeña, castrista leal y que por serlo no pasó de una jefatura civil en el régimen gomecista, le informa al jefe a Maracay el 18 de abril, que en "...Apure, me dicen que hay preparada una invasión del otro lado en Colombia que no bajará de 800 hombres así: entre trujillanos, batisteros, tachirenses castreros y colombianos, que el jefe por aquel lugar es un doctor Alejandro París (sic, por Carmelo París), maracaibero de algún prestigio en aquellos lugares". Está muy bien informado el coronel Abel Guerra. Todo eso era cierto. Sólo cambió el nombre de París. La información la corrobora José Rafael Núñez el 19 de abril siguiente: "Tuve la honra de comunicarle anoche, en telegrama-clave, alzamientos por El Yagual y costas de Arauca, movimientos con toda seguridad agitados y dirigidos por los asilados en Colombia. El jefe del movimiento es el Dr. París. He tomado algunas medidas: anoche aumenté la guarnición de la plaza en 40 hombres que estoy organizando con su respectiva oficialidad". También solicita proyectiles porque "...preveo que tendremos que luchar muy duro, al condensarse, como se viene diciendo generalmente y como se teme, movimientos en el sur del Guárico, en Zamora y Portuguesa, tres Estados que en época de verano, como la presente, se dan fácilmente la mano con los asilados de Colombia. Me permití indicar la conveniencia de guarnecer a Nutrias por ser un punto estratégico de primer orden". Culminaba Núñez la carta para el general Gómez solicitándole 300 máuseres "para ponerlos en manos". Tampoco andaba descaminado el presidente de Apure. Los hechos le darán la razón en plenitud. Nutrias ingresará también en la pequeña historia venezolana de la mano de Pedro Pérez Delgado y de Alejandro Ojeda. También andaba el guerrillero falconiano, de Churuguara, Ildefonso del Moral con sus guerrillas junto a Sánchez Osto, Arzola, Gil. Por eso es que ya el primero de mayo de 1914, Núñez le exige al general Gómez el envío de máuseres, que los que tiene están bastante deteriorados; más proyectiles y además, informa que tiene 200 hombres sobre las armas en San Fernando y 100 en Guasqualito. Por otra parte lo apremiaba el hecho de la cercanía de la temporada lluviosa, por lo cual requería cobijas y alpargatas para el personal de tropa y más dinero, porque los precios en el Alto Apure subían por efectos de la lejanía de los centros de producción. El general Gómez conviene en enviarle esos materiales porque la situación se torna insostenible, como se verá luego. Eustoquio



El general Enrique Tovar Díaz, uno de los caballitos de batalla del general Gómez y de Pérez Soto en la lucha contra la guerrilla del llano. Combatió a Maisanta varias veces y lo derrotó. A su lado el teniente Romero Arjona, trujillano. (Foto cortesía de don Francisco Lago).

Gómez le remite a su primo el presidente desde San Cristóbal, donde ejercía la magistratura, una carta que le envía sumamente alarmado desde Guasdualito B. V. Gutiérrez, tachirenses, el 21 de mayo. Le informa que hay mucha gente armada en El Samán de Apure y en Apurito. Ordenó Gutiérrez, al parecer oficial de rango, un espionaje sobre el llano apureño, a lo que él llama el Bajo Apure, que realizó el coronel Abraham Duque, quien estableció que el número de revolucionarios de la zona alcanzaba a unos 400, provistos de buenos caballos y remuda; captaban muchos adeptos en esos lugares apartados y que los procedimientos con quienes no se les plegaban “son horrorosos”. Se queja de la dificultad que tiene para comunicarse con el centralizado poder ejecutivo en la capital, San Fernando y nota, finalmente “que los actuales acontecimientos se han visto con descuido”. El 16 de mayo de 1914 el jefe civil de Bruzual comunica al Presidente de la República —entonces era frecuente y obligatoria la comunicación diaria, telegráfica, entre los jefes civiles de los más apartados rincones del país, con el general Gómez— la invasión por El Viento y Elorza, de los jóvenes generales Maximiliano Sosa y Rodolfo Piña. Todas esas columnas de enemigos del régimen buscaban un punto de convergencia para hostilizar a San Fernando de Apure y tal vez, de allí al centro del país, bajo la conducción suprema del doctor Carmelo París, un acaudalado hombre de negocios nativo de Maracaibo, quien estuvo siempre vinculado a la lucha contra el gomecismo, a pesar de que fue Cónsul de Venezuela en Arauca desde el 14 de abril de 1909 hasta 1911, cuando el canciller Enrique Olaya Herrera (Guateque 1880 - Roma 1937) quien entre 1930-1934 fue presidente de Colombia, solicitó al gobierno venezolano su remoción el 17 de julio de 1911, por ser persona no grata en aquel lugar de los llanos de Arauca, acusándosele de celebrar en su casa de Arauca reuniones con personeros desafectos del gobierno colombiano, entre ellos Pedro Calvo, Félix Galindo, Juan Oropeza, el general Humberto Gómez (quien andando el tiempo tomará a sangre y fuego a Arauca, refugiándose después en Venezuela, en El Amparo), Luis Cárdenas, Ramón Castro, Buenaventura Bustos y el padre fray Bruno Castillo “quienes imponían su voluntad a las autoridades colombianas”. El gobierno del vecino país era conservador, presidido por José Vicente Concha, en cuya administración colaboraban elementos del liberalismo, en una situación delicada para Colombia, en lo político y económico, agravada por la



Primera Guerra Mundial y por eso debió ser muy cuesta arriba para el canciller la posición que tomó, porque eran partidarios suyos, es decir, del liberalismo los que se reunían en la casa de París, prevalido de su condición de diplomático. El 19 de julio de 1911 se ordenó el reemplazo de París por don Pedro Mendoza y el 4 de agosto se le comunicó la decisión de su gobierno, pero aquél no aceptó y París debió permanecer en funciones hasta el año siguiente, el 8 de julio de 1912, a regañadientes, porque sus negocios los había descuidado durante el ejercicio de esa actividad diplomática, luego de la cual quedaría enemistado con el gobierno gomecista, pero buena porción de amigos había dejado en aquel ámbito araucano. Ya los necesitaría.

La toma del "Masparro"

El 4 de junio de 1914, Pedro Pérez Delgado, con grado de coronel, es enviado bajo el superior comando del general José R. Briceño, 10 oficiales y 25 hombres a bordo del vapor "Masparro", con destino a El Yagual. Son los refuerzos solicitados por el general León Jurado, quien se enfrenta a las partidas liderizadas por el general Alfredo Franco en el Alto Apure. También requería una embarcación para repasar el Arauca, pues el enemigo se llevó todas las curiaras que encontró, como una medida cautelar y León Jurado estaba desesperado por la inacción, de este lado del río. El "Masparro" es un vapor en servicio desde 1892, de rueda a popa, o de chapaletas, como se le conoce de ordinario a estas embarcaciones. Desplazaba 20 toneladas y la velocidad de 10 millas. En 1904, una vez disuelta la empresa "Estrella Roja del Orinoco" a la cual pertenecía, pasó a la "Vapores del Orinoco" y partir de 1909 a la Compañía Fluvial y Costanera. En 1912 había varado en el río Caris. Lo perseguía un hado fatal. El 15 de julio de 1914 zozobró en el Apure, en el sector Lagunota, entre San Fernando y Apurito, luego de un vendaval a la 1 de la madrugada, cuando salió en persecución de Pedro Pérez, como se verá luego. El mismo capitán de la embarcación, el margariteño Nicolás Subero, a bordo del "Boyacá", zozobró con esta embarcación el 3 de junio de 1920 en el Orinoco, en la vuelta de El Torno, con pérdidas totales.

Pedro Pérez Delgado era insospechable. No se le conocía ninguna veleidad. Ni siquiera el sobrenombre de "Maisanta". Pero a partir de ahora sería famoso. Pasaría de uno más a convertirse en otra leyenda llanera, ganada con arrojo, valentía, estoicismo y con una personalidad definida. Adelante lo aguardaba la historia.

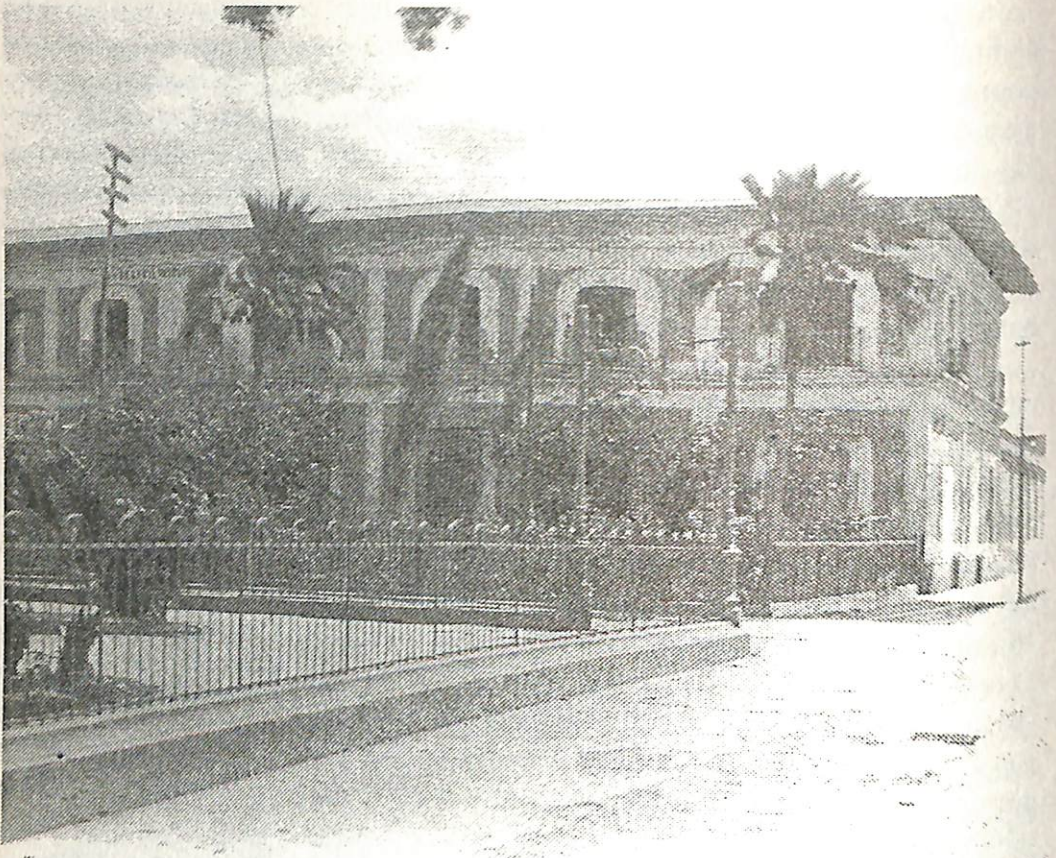
El "Masparro" soltó amarras a las 2 de la tarde del 3 de junio de 1914. Nada hacía presumir lo que sobrevendría. Sólo Pedro Pérez, que con sus modos logró atraerse a la soldadesca, no a los oficiales. Nubes presagiosas se cernían sobre el cielo fernandino cuando las chapaletas comenzaron a revolver el Apure desde el antiguo puerto formando remolinos de palos secos y amasijos de bora que el río traía en su creciente de junio. Desde cubierta, Pedro Pérez y su gente veían al puerto a tiempo que se alejaban. Como cosa curiosa, el vapor no tomó hacia el este, buscando el Orinoco

para entrar al Arauca. Se fue hacia el oeste. Al llegar a la Vuelta de La Catira, cerca de la desembocadura de La Portuguesa en el Apure, hicieron armas contra los oficiales. Quedaron amarrados el general trujillano Miguel V. Cegarra, los coroneles también trujillanos Rafael Augusto Barroeta, José Briceño, jefe de la expedición y el capitán Enrique Reyes. No hubo oposición. Pedro Pérez era el jefe de la asonada, secundado por el coronel y destacado intelectual y poeta Párica Párraga, el gran amigo de "Maisanta" que lo acompañaba desde que ambos llegaron a Apure. Allí se devolvieron. Serían las 2 de la mañana del cuatro de junio cuando atracaron de nuevo en San Fernando. Saltaron a tierra y fueron derecho al Palacio Fonsequero, sede de la presidencia del estado y de la autoridad militar. Pero esa gente estaba alerta. Ya hemos visto a través de las líneas antecedentes cómo se tomaron previsiones de toda índole por el estado de inestabilidad que caracterizaba el llano apureño desde comienzos de año. Además, algo había notado el teniente coronel Silvestre Castellanos que mantenía despierta a su gente en el Palacio Fonsequero, reforzados con gente aguerrida del vecino barrio de Jobalito. En el sitio de Casa de Zinc instaló un retén cuya existencia desconocía Pedro Pérez, porque fue algo apresurado, después de su salida. A la hora de una asonada, lo tomarían entre dos fuegos. Ese retén de Casa de Zinc, al suroeste de San Fernando, pero intramuros, se lo encomendó Castellanos al comandante Bonifacio Blanco, quien reclutó a toda gente apta para tomar las armas. Dice Antonio J. Paiva que fueron "...entre alfareros, herreros y pulperos del barrio Jobalito", sí, los famosos tigres de Jobalito: José Morillo, Manuel Hernández, Juan García "valiente y candeloso", Rafael Castillo, el Largo Caraballo y el alfarero Brea, quien comandaba esa falange, llevada al Palacio Fonsequero. Silvestre Castellanos era trujillano. Llegó a San Fernando de Apure con su padre de crianza, el general José Ignacio Briceño, viejo león trujillano que había sido edecán de Guzmán Blanco. "Vea a ver qué saca de ese muchacho" le dijo su madre, doña Clodomira Castellanos, al general Briceño, cuando se lo entregó de 14 años de edad. Resultó un hombre inteligente, que cargaba en campaña un libro en su morral, para leer en los ratos de vivac. Escribía sobre temas de historia y de espiritismo; utilizó el seudónimo de Diego Coronado y colaboraba con la revista *Triángulo*, de los espiritistas argentinos en Buenos Aires. A pesar de no ser militar de escuela, sino formado en los campos de batalla al lado

de su mentor el general Briceño, lo invitaban a conferencias en la Escuela Militar. Tenía mucho ascendiente con los oficiales de las nuevas generaciones académicas. Fue Ayudante de Ordenes del batallón Guaicaipuro en San Fernando de Apure; jefe militar en Valencia, Barquisimeto, Carúpano; cónsul de Venezuela en Arauca en 1915. Participó en la batalla de Ciudad Bolívar en 1903 y fue baldado de un balazo en la clavícula derecha, debiendo iniciar una nueva vida con sus movimientos en el brazo izquierdo, escribir. Siempre uno de sus oficiales lo ayudaba a vestir por la imposibilidad de hacerlo solo.

Hacia 1932, por intrigas del general López Contreras fue desincorporado del servicio por orden del general Gómez, porque su condición de espiritista era incompatible con el ejercicio de la carrera militar, pensando en la posibilidad de maniobrar con el personal a sus órdenes. La información de su baja y la orden de quitarse el uniforme se la impartió el Director de Guerra, el entonces coronel Isaías Medina Angarita, su amigo desde el servicio militar y porque también éste era profesor en la Escuela Militar. No bastó ni siquiera la intercesión del general José Ignacio Briceño ante el general Gómez, para dar marcha atrás en la orden. Eso enemistó un tanto a ambos, a Briceño y a Gómez. Silvestre Castellanos murió en Caracas, de diabetes, en el hospital "Vargas", hacia 1933, a los 55 años de edad, aproximadamente. Escribió los siguientes libros: *Antorcha* (1933), *Giros del pensamiento* (1907 y 1929), *Los Neutros* (1919), *El Resucitado* (1919?), *El retrato*. Temas de filosofía espírita, novela, cuento, historia y autobiografía. Todo un intelectual doblado en militar osado.

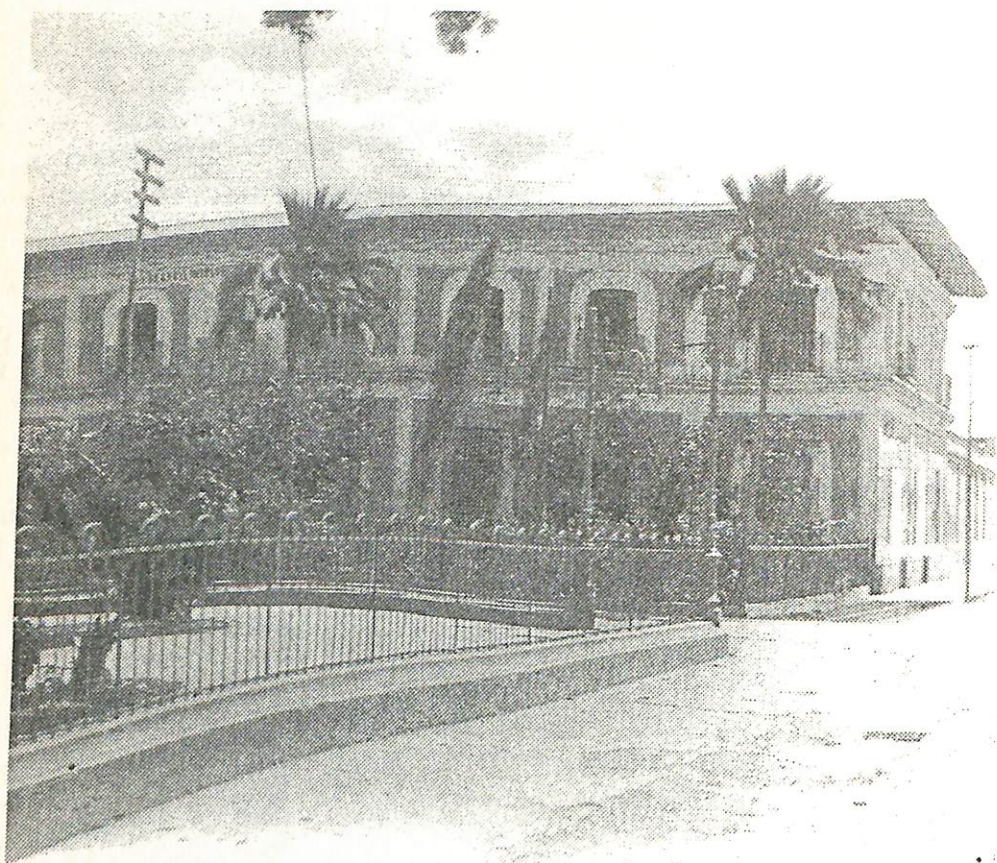
A las dos de la mañana llegaron al Palacio Fonsequero, llamado así por haberlo construido el general Raimundo Fonseca en los tiempos de Guzmán Blanco, ejerciendo aquél la presidencia del estado. Pero la recepción fue de plomo; no hubo sorpresas. A las tres de la mañana llegaba el telegrama a Maracay, enviado por el telegrafista Acosta al director de telégrafos general Eloy Anzola y éste lo remite al general Gómez: "En este momento atacan la plaza fuerzas que despachó Dr. Núñez en el vapor Masparro, los veinte y cinco (25) hombres, diez (10) oficiales que salieron abordo del vapor. El Dr. Núñez en el cuartel. Le avisaré resultado y estaré alerta hasta último momento". En efecto, ya se sabía quiénes atacaban. Castellanos y José Rafael Núñez daban órdenes aquí y allá. Pérez Delgado, presa de la



Palacio Fonsequero en San Fernando de Apure, cuyas puertas Maisanta quiso derribar a sablazos en una noche de 1914.

ira, mandaba a su gente. Fuego y adentro. Pero la resistencia era tenaz. El mismo Pérez le llegó varias veces a la puerta del cuartel y a hachazos pretendía echarla abajo. ¡Maisanta, sí está dura! Y comenzó a surgir el cogno-mento. Lo escucharían a menudo oficiales y soldados. El recuerdo a la madre doña Bárbara estaba presente en la expresión admirativa. El otro apodo, **El Americano**, como también le decían, fue disminuido. Aquél era más sonoro y pegajoso. No obstante, parecía un musíu en aquellos desiertos llaneros, su blancura, sus ojos claros, su estatura elevada. La puerta del cuartel no cedió y los muertos eran varios. Hora de tocar retirada a su pequeña guerrilla. La táctica frontal no surtiría efecto esta vez. Ya llegaría Elorza, para demostrar su efectividad, con la sorpresa. En columna dieron marcha atrás, llegaron al puerto y abordaron nuevamente el "Masparro". Una derrota la primera acción de Maisanta contra el gobierno gomecista. Vendrían días mejores. Mientras en el cuartel y en Casa de Zinc se mostraban escépticos, pensaban en una estratagema de Pedro Pérez. Pero un pitazo de despedida del vapor, que sonó como una amenaza, retumbó en la cálida noche, alborotando las garzas y los alcaravanes que dormían en los garceros cercanos y los regresó a la realidad. Respiraron hondo, porque en una hora de brega dura sintieron la muerte cerquita. Pero los tigres jobaliteros y las tropas jefaturadas por andinos probados en la lucha, algunos desde 1899, cumplieron con su deber. A las cinco y media de la mañana, junto con el primer café, tenía sobre su escritorio de Maracay el general Gómez el parte que le enviaba José Rafael Núñez. Desde allí preguntaba en telegrama de vuelta, quién era Pedro Pérez Delgado. A las seis vino la respuesta de Núñez:

"La expedición del "Masparro" la conducía el coronel J. R. Briceño; Pérez Delgado iba con diez oficiales, pedidos por Gral. Jurado. Pérez Delgado me informan es zamorano, que acompañó al Gral. Juan José Briceño hasta su muerte en Calabozo, luego estuvo trabajando en ganados con José M. Pimentel. A mi llegada aquí me ofreció sus servicios protestándome siempre su adhesión al gobierno; tenía buenas recomendaciones de él y en abril, cuando estalló esta última revolución acepté sus servicios. Leal amigo y subalterno, José R. Núñez".



Palacio Fonsequero en San Fernando de Apure, cuyas puertas Maisanta quiso derribar a sablazos en una noche de 1914.



ira, mandaba a su gente. Fuego y adentro. Pero la resistencia era tenaz. El mismo Pérez le llegó varias veces a la puerta del cuartel y a hachazos pretendía echarla abajo. ¡Maisanta, sí está dura! Y comenzó a surgir el cogno-mento. Lo escucharían a menudo oficiales y soldados. El recuerdo a la madre doña Bárbara estaba presente en la expresión admirativa. El otro apodo, **El Americano**, como también le decían, fue disminuido. Aquél era más sonoro y pegajoso. Na obstante, parecía un musiu en aquellos desiertos llaneros, su blancura, sus ojos claros, su estatura elevada. La puerta del cuartel no cedió y los muertos eran varios. Hora de tocar retirada a su pequeña guerrilla. La táctica frontal no surtiría efecto esta vez. Ya llegaría Elorza, para demostrar su efectividad, con la sorpresa. En columna dieron marcha atrás, llegaron al puerto y abordaron nuevamente el "Masparro". Una derrota la primera acción de Maisanta contra el gobierno gomecista. Vendrían días mejores. Mientras en el cuartel y en Casa de Zinc se mostraban escépticos, pensaban en una estratagema de Pedro Pérez. Pero un pitazo de despedida del vapor, que sonó como una amenaza, retumbó en la cálida noche, alborotando las garzas y los alcaravanes que dormían en los garceros cercanos y los regresó a la realidad. Respiraron hondo, porque en una hora de brega dura sintieron la muerte cerquita. Pero los tigres jobaliteros y las tropas jefaturadas por andinos probados en la lucha, algunos desde 1899, cumplieron con su deber. A las cinco y media de la mañana, junto con el primer café, tenía sobre su escritorio de Maracay el general Gómez el parte que le enviaba José Rafael Núñez. Desde allí preguntaba en telegrama de vuelta, quién era Pedro Pérez Delgado. A las seis vino la respuesta de Núñez:

"La expedición del "Masparro" la conducía el coronel J. R. Briceño; Pérez Delgado iba con diez oficiales, pedidos por Gral. Jurado. Pérez Delgado me informan es zamorano, que acompañó al Gral. Juan José Briceño hasta su muerte en Calabozo, luego estuvo trabajando en ganados con José M. Pimentel. A mi llegada aquí me ofreció sus servicios protestándome siempre su adhesión al gobierno; tenía buenas recomendaciones de él y en abril, cuando estalló esta última revolución acepté sus servicios. Leal amigo y subalterno, José R. Núñez".

A las siete de la mañana el parte completo estaba sobre la mesa de trabajo del general Gómez, quien lo encontró después de regresar de los potreros de Piñonal y Güey:

“Como le anuncié ayer, a las 2 p.m. despaché vapor “Masparro” para El Yagual con una guarnición al mando del Coronel José R. Briceño y 10 oficiales que pedía el Gral. Jurado. El jefe de éstos, Coronel Pedro Pérez Delgado, al servicio del Gobierno, cometió la felonía de sublevar la guarnición y prender al jefe que la mandaba, regresó el vapor a este puerto y atacó al cuartel por todos los flancos a las 2 de la madrugada. Después de una hora de pelea fueron rechazados los traidores asaltantes. He cojido 4 soldados dispersos de ellos y algunos máuseres; sólo hay que lamentar dos 2 heridos. Vapor siguió hacia arriba y ya he avisado a Camaguán y Nutrias para prepararlos. Estos miserables traidores pretendieron sorprendernos, pero nos encontraron como siempre, firmes en la defensa de la Causa y del Jefe. Leal amigo y subalterno, José R. Núñez”.

El texto fue igual para el ministro de Guerra y Marina y para el Presidente de la República, que lo era el Dr. Victorino Márquez Bustillos. El general Gómez se había reservado la comandancia en jefe del ejército. Al margen de la copia del telegrama enviado a Márquez Bustillos, que también llegó a Maracay, hay una nota, por supuesto del general Gómez, ordenando se duplique la actividad “que el patriotismo y el deber indican”, en la persecución de Pedro Pérez y su gente.

En efecto, Núñez tomaba toda clase de medidas internas. Envío a las 8 de la mañana otro telegrama al jefe civil de Ciudad Nutrias para que le informase lo ocurrido al Presidente de Zamora, Isilio Febres Cordero. Ignoraban las autoridades apureñas el rumbo del Masparro. O se fueron vía Camaguán, Portuguesa arriba o tomaron la ruta del Alto Apure, hacia Nutrias. Pero a las 11 de la mañana se sabe que el vapor estaba a una legua de San Fernando, suponiéndose abandonado y sobre la marcha se despacharon 30 hombres al lugar, suficientes para derrotar a la pequeña guerrilla de



General Jesús Antonio Ramírez, de Santa Inés, uno de los defensores de Guasualito en 1921; veterano jefe militar analfabeta pero que sí sabía pelear. Lo acompañaban en 1933 el capitán José Teófilo Cañas y el teniente Ovidio Sarmiento. (Cortesía del Ing. Luis Rafael Damián).



Maisanta, que no pasaría de 15 a 20 hombres. Pero no, no estaba abandonado el barco. Faltaba mucha agua por surcar. Sólo estaban tomando bríos, nuevo impulso para la lucha que se avecinaba. El general Gómez quería resoluciones rápidas y Núñez le solicitaba enviar otro vapor desde Ciudad Bolívar, porque temía que el Masparro se devolviera y buscar la costa del Orinoco, penetrar por el Arauca y sumarse a las partidas rebeldes que merodeaban en el alto llano. "Estoy haciendo todos los esfuerzos posibles con la fuerza por tierra" le asegura el presidente de Apure. Pero el general Gómez debió sonreír piadosamente. Unos en barco, raudos, por el majestuoso Apure, muy crecido. Al otro lado, al sur, por la orilla hasta donde se podía, la gente parte a caballo y parte a pie, en aquellas sabanas inundadas, rebalses, caños crecidos. Estaban en plena temporada lluviosa.

A las cinco de la tarde del 4 de junio fue cuando pudieron llegar a San Fernando, maltrechos, los jefes prisioneros por Maisanta a bordo del Masparro y que liberó en la boca de La Portuguesa. Allí estaban el general Miguel Cegarra, los coroneles Rafael Augusto Barroeta y José Briceño y el capitán Reyes. Cegarra se le reporta al general Gómez informándole lo ocurrido. Agrega que Pedro Pérez va rumbo a Nutrias. La sorpresa nuevamente se había perdido. Isilio Febres Cordero también mueve sus piezas: da instrucciones al general Carlos Jordán Falcón, barinés de Torunos quien se halla con una fuerza en la población de Arismendi. Lo hace avanzar hacia Nutrias. También alerta al coronel Miguel Martínez, jefe civil de Nutrias. Como refuerzo viene otro bravo oficial barinés, el general Jesús Antonio Ramírez; lo que le faltaba en estudios le sobraba en valentía. Hombre probado en mil combates, desde el 92 para acá. Igual Jordán Falcón, que estuvo luchando el 98, el 99 y en la Libertadora en contra del general Cipriano Castro. Pero otro gallo cantaba ahora en Maracay y por eso estaba a sus órdenes.

El ataque a Nutrias

Se supo en San Fernando que el 6 de junio el Masparro pasó frente a Apurito, oeste franco. "Son veinte hombres los que salieron de San Fernando" dice el secretario de gobierno Fernando Calzadilla Valdez. El 10 de Junio ya está en Nutrias el general Jordán Falcón, cumpliendo órdenes de Isilio Febres Cordero. Ese mismo día el vapor "Apure" sale de San Fernando en pos del Masparro. La expedición armada la comanda otro viejo tigre trujillano, el general José Ignacio Briceño, que tiene como cincuenta años metido entre tropas y plomo. Hombre de confianza del doctor y general Rafael González Pacheco, descendiente de los Briceño próceres, sobrino de El Diablo Antonio Nicolás Briceño y antiguo edecán de Guzmán Blanco. Nació en Trujillo en mayo de 1841 y murió en Maracay en 1937; fue el primer administrador del zoológico de Maracay. José Rafael Núñez lo notifica al general Gómez diciéndole además que al frente de la comisión va el general Briceño "**...trujillano, valeroso, leal y decidido por la causa y su digno jefe..**". Silvestre Castellanos, quien es ahora coronel porque lo ascendieron luego de su importante intervención en los sucesos de San Fernando, también le escribe al general Gómez vía telégrafo, acerca de su padre de crianza: "El general José Ignacio Briceño, con fuerzas suficientes salió a bordo del vapor Apure como jefe expedicionario sobre los infidentes; puede estar seguro de su lealtad. Van con oficiales buenos. Como Contador del barco va el Coronel Julio Rojas, tachirense, amigo de usted y hombre de acción. Yo aquí de centinela alerta al lado de Dr. Núñez, cumpliremos con nuestro deber". A los 73 años recién cumplidos, con el fervor del primer día, el general Briceño va a asumir su última campaña. En San Fernando quedaba una hija suya de pocos años. Otro viejo oficial y ex presidente del estado, el general Ignacio Quintana, ofreció sus servicios a la expedición, pero como no fueron aceptados, salió a incorporarse a las fuerzas del general León Jurado. Núñez pide al general Gómez que impartiera sus órdenes a Nutrias.

Pedro Pérez Delgado, quitó en Apurito 150 cueros a un canoero y los utilizó como blindaje del barco, forrando la parte visible de la embarcación, construida de madera fundamentalmente. Los cueros alrededor del casco y en partes sensibles de la nave serían una eficaz ayuda para detener los im-



General José Ignacio Briceño, trujillano, fue edecán de Guzmán Blanco y primer perseguidor de Maisanta en el alzamiento de 1914.

(Cortesía de doña Mery Briceño de Marcano).



pactos de los proyectiles que pudieran lanzar desde tierra o desde alguna embarcación artillada en el río. Comenzó con las salidas curiosas que caracterizaron su vida de guerrillero. Los cueros pertenecían a la sociedad de musiú Tomás Novellino y A. Perelli, de Nutrias y eran sólo una parte del cargamento que traían a San Fernando. El telegrama de Novellino informando la novedad al socio Perelli no fue autorizada. La censura férrea impediría que llegara a destino. Esas novedades no podía comunicarlas sino el gobierno y sobre el particular, los jefes de estaciones y los telegrafistas tenían instrucciones precisas.

A las 5 de la mañana del 11 de junio de 1914, a Puerto Nutrias no la levantó el canto de los gallos y los alcaravanes, sino la tirería desde el Masparro que había llegado. Sobre cubierta, Pedro Pérez daba las órdenes. Se le sumó en el camino el coronel Alejandro Ojeda y otra gente que entre todos sumaban unos 150 hombres armados con los máuseres del gobierno que se había traído Maisanta desde San Fernando. La disposición de batalla la organizó el poeta-coronel Párica Párraga, el segundo de Pedro Pérez, injustamente olvidado por las crónicas y la tradición. Allí también iba el legendario mocho Payara. Había que economizar proyectiles y la orden dada por Párica Párraga fue irse al machete; cortando cabezas y mutilando miembros. Aquello daba grima. ¡Virgen del Carmen! y ayes de dolor por todas partes. Desde la orilla, cuarenta hombres por toda guarnición al mando de Jordán Falcón trataban de detener la horda que los superaba en número. El telegrafista debió desmontar sus aparatos para ponerlos a salvo. Vía a Guanare y Valencia el general Gómez conocía el desarrollo de los acontecimientos. El telegrafista Herrera, desde Nutrias comunicó a Hugo Fonseca Rivas a Valencia, su jefe inmediato, que "...el vapor viene avanzando hacia el puerto y continúa el tiroteo. Como la oficina queda cerca del río, el general Jordán ha colocado una guerrilla en la oficina". Luego vendría otro telegrama del atribulado Herrera: "Tengo que quitar aparatos y retirarme porque la gente ya está en la resaca; no puedo resistir el plomo en la oficina. Vapor tiene mucha gente".

Tuvo que desmontar sus equipos. Los instalaría donde pudiera. Apenas tuvo tiempo de informar a San Fernando que se peleaba en el puerto. En El Picacho, orillas del Apure, una avanzada gobiernista se hacía fuerte. Alejandro Ojeda, con gente de a caballo se fue por el lado de El Vigía, en



plena sabana para atacar de flanco; Pedro Pérez, en vista de que le hacían frente, optó por una retirada estratégica. Mandó a subir a la gente a bordo, los que estaban en la vanguardia. Después supo que Jordán y su tropa habían abandonado el puerto y Ciudad Nutrias, rumbo a Barinas. Desembarcó nuevamente y llegaron hasta la sede de la jefatura. Consiguieron 30 máuseres y algunas cápsulas según la información oficial. Ésta tampoco lo favoreció. Él no ganó la pelea, sino que el gobierno se retiró en vista de la superioridad numérica. Curiosamente, Maisanta, que convalecía de una picada de raya, muy leve, se encontró al viejo maestro, el bachiller Elías Cordero, secretario de su paisano Jordán Falcón y quien se quedó para saludar a Pedro Pérez, su antiguo alumno y amigo. Algo parecido a Zamora, quien hizo preso en Santa Inés a su maestro de matemáticas en Caracas, el ingeniero y coronel Olegario Meneses. El parte oficial enviado al general Gómez señala que Maisanta seguiría hacia Barinas, a atacar a Febres Cordero y que sus tropas no harían nada por evitarlo porque eran amigos suyos. Febres Cordero le dice al general Gómez el 11 de junio que se preparaba para cumplir con su deber con los pocos elementos que tenía y enviaba a Sabaneta una comisión a encontrar los 2.000 tiros que le remitía desde Guanare el general Pérez Soto. Como amigo de Jordán, tiene una disculpa para él: «Creo que si Jordán Falcón ha sido derrotado, la causa principal ha estado en el agotamiento de municiones y no en la superioridad numérica, pues para las siete de la mañana que habló por última vez el operario de Nutrias, había rechazado el ataque fluvial y terrestre». Esta es la versión del propio Jordán:

“Después de 2 horas de combate en Puerto Nutrias, he tenido que replegar ésta por falta de gente, cápsulas y ser muy malos los máuseres. En el sitio Los Cañaverales nos interceptaron; pero pude salir. Los jefes y oficiales de mi mando han cumplido honrosamente con su deber. Los elementos de pelea se me agotaron. La gente enemiga son 150, Ojeda y otros, y yo sólo comandando 40. Salgo vía Barinas. Su adicto amigo y subalterno, Carlos Jordán F.”.

Notemos que no se menciona en el parte a Maisanta. Claro, no era hombre conocido aún, mientras que Alejandro Ojeda era un viejo luchador

desde el siglo pasado y ya Jordán sabía que andaba alzado por esos lados desde varias semanas atrás. El telegrama del jefe derrotado lo envía al Presidente Victorino Márquez Bustillos y está fechado en Santa Rosa de Barinas el 11 de junio a las 8:15 de la noche. Pero a éste siguió otro de los oficiales de Jordán, en iguales términos y alabando la conducta de su jefe; lo firmaban Francisco R. Briceño, F. Arturo Juárez, Bistremiro Ojeda y Julio C. Jiménez. La persecución de Pedro Pérez fue inclemente. Junto con Alejandro Ojeda lo siguieron hasta Dolores, pisándole los talones. O las ancas, porque la caballería de Ojeda era tenaz y en el camino dejaron otras víctimas. Vendrían muy tarde los refuerzos porque las líneas telegráficas, fueron cortadas, como era costumbre.

El Dr. Ezequiel Vivas, secretario del Presidente de la República es quien informa al presidente de Apure la derrota, el 12 de junio de 1914. Éste a su vez lo informa al general León Jurado, que había regresado del Alto Apure, convaleciente de su herida en el combate de Yopito y con un expreso envía igual novedad al general Ramón Garrido, comandante del batallón "Guaicaipuro", quien se hallaba en El Yagual, en la costa del Arauca. León Jurado responde y presenta una información sumamente grave que no llegó a comunicar a sus superiores, lo cual él mismo disculpa:

"A no ser por el lamentable suceso del vapor Masparro, podría asegurarle que todo el estado Apure está en completa paz. El tres de los corrientes supe por dichos de los mismos malhechores que parte de las fuerzas de esta plaza estaban comprometidos con los facciosos, pero como Ud. sabe la falta de telégrafo me impidió tomar medidas; sobre el mismo motivo se rumora algo de las fuerzas de Periquera, usted resolverá sobre el particular. Con un poco de buena voluntad y de decisión hacia usted y la gloriosa causa que dignamente representa son suficientes para mantener el orden e imponer la majestad de la paz en esta entidad política".

Cuando León Jurado habla de Periquera, se refiere al nombre antiguo de Guasqualito. Se vislumbraba una situación irregular en la tropa apureña.



General León Jurado, triunfador en Yopito en 1914.

Por eso el general Gómez envió a un jefe desde Aragua, al general Ramón Garrido, con gente del centro del país, como comandante e integrantes mayoritarios del batallón "Guaicaipuro", la unidad élite de la guarnición de San Fernando y Guasdualito, donde se hallaba el segundo cuerpo. Gente probada en combates, especialmente Garrido, que venía desde las luchas de fines del siglo pasado. Así se evitarían inconvenientes; desertarían soldados, pero levantamientos en masa no hubo, fuera de la defección de la gente de Pedro Pérez. Los otros oficiales no tenían la capacidad e inteligencia de éste para catequizarlos. A Garrido, que se hallaba en El Yagual, se le imparten instrucciones de venirse a Achaguas y desde allí marcharían a Apurito para tomar un vapor que los trasladase a Nutrias, donde Pedro Pérez había dejado abandonado el Masparro. Intentar otra maniobra era inútil pues las sabanas y caños estaban pletóricos por el copioso invierno. Tanto León Jurado como Garrido solicitaban armas y proyectiles. Una hora de pelea en Yopito, con máuseres recompuestos dejó inservibles los del jefe coriano e igualmente los de Garrido no estaban en mejores condiciones, además de que eran de un solo tiro con tendencia a recalentarse por la acción. Con San Fernando no se contaba porque el parque después de armar a tanta gente, había quedado exhausto. Mientras tanto, la situación del general Jordán Falcón seguía siendo comprometida. En la persecución le detuvieron a su segundo el general Jesús Antonio Ramírez, hombre de cierta edad; a Libertad de Barinas llegó con sólo 8 ó 10 hombres. Los demás habían desertado o eran prisioneros de la gente de Pedro Pérez y Alejandro Ojeda. Hasta los prisioneros revolucionarios que llevaba se los quitaron en la carrera.

Pedro Pérez se quedó en Nutrias y buscaba desesperadamente al telegrafista Herrera Helena, porque pensaba divertirse enviándole telegramas al general Gómez. Allanó la morada del funcionario y presionó a la esposa para que le dijera dónde estaba su marido o le entregara los aparatos del telégrafo que permanecían a buen recaudo, pues Herrera Helena se fue con el general Jordán y lo acompañó hasta Libertad. Isilio Febres Cordero solicita órdenes para salir de Barinas, pero advierte que sólo dispone de 50 máuseres útiles, de un solo tiro; el general Gómez le manifiesta que no era necesaria su salida. Ya marchaban el 12 de junio desde diferentes puntos de Apure, los contingentes de Ramón Garrido y algunos agregados de León Jurado. Pedro Pérez supo que habían enviado al "Apure" en su per-

secución y en principio su resolución era esperarlos y hacerles frente. Estaba envalentonado por los sucesos de Nutrias. El pueblo estaba en su poder y eso le permitía un respiro. Inclusive, obtuvo un lote de armas y proyectiles que se sumaban a los que llevaba a bordo del Masparro. Maisanta corría la voz en el pueblo, además, de que después de batir al Apure, seguirían a Guasualito para pelear a un oficial Gutiérrez, del gobierno, que andaba de patrulla por esos lados; también esperaban la posibilidad de un ataque con tropas gubernamentales venidas desde Guanare.

El general Gómez, observando que el pueblo permanecía aún en manos de la revolución, ordenó la salida el 14 de junio de un contingente de 50 hombres desde Barinas, al mando del general J. Martínez Lecuna, más como hostigamiento que como fuerza de choque, pues ya la gente de Pedro Pérez se acercaba a los 200 hombres, todos bien armados, y decía que a bordo traía 30 cajas de pertrechos militares. Pero una información confidencial vía telegráfica, suministrada por Juan Gallardo y un tal Carmona, puso en conocimiento al general Isilio Febres Cordero que Pedro Pérez Delgado, después de quitar las chapaletas al Masparro, se había ido el trece de junio anterior vía La Cruz, entrando por El Cucharero y que eran no menos de 200 hombres de infantería y unos 50 a caballo. Se llevaron toda la línea telegráfica, el alambre, desde Nutrias hasta El Cucharero y rompieron la batería para evitar las comunicaciones que sólo se podían establecer desde Libertad, más de 50 kilómetros al noroeste. Se presumía que podían buscar más al norte, hacia Santa Rosa y Sabaneta; el rumbo era la costa del Chorroco. El 13 de junio llegó a Puerto Nutrias el vapor Apure con las fuerzas del gobierno al mando del general José Ignacio Briceño. El presidente de Apure le dice a Febres Cordero que Pedro Pérez no podía llevar tanta gente porque no la había en el litoral recorrido ni al Masparro le cabía tal número de fuerzas; además, supuestamente no llevaba tanto número de armas ni de proyectiles.

En la continuación de su viaje, Pedro Pérez conviene con Alejandro Ojeda en dividir las fuerzas. El se iría hacia La Cruz con ochenta hombres y Ojeda hacia Santa Catalina, ambos puntos barineses. Así se lo informa el oficial Miguel Martínez al presidente Febres Cordero, agregándole que Maisanta podría salir a Guanarito.



En ese ínterin, el general José Ignacio Briceño no encontró más nada que hacer y se regresó el 14 de junio a San Fernando de Apure llevando remolcado al Masparro, bastante averiado. A la capital apureña arribó a las 9 de la noche. En una carta del doctor Manuel Vargas Rivas desde Bruzual el 4 de junio de 1920, para el general Gómez, defendiéndose de imputaciones de amistad y connivencia con Maisanta, le dice que él cuando la toma de Nutrias “...aconsejé a Carlos Jordán que no evacuara la plaza de Puerto Nutrias y le pedí la gente para pelearlo y quitarle el vapor Masparro...”. Esto lo supo Maisanta, como también que Vargas Rivas, abogado, intervino en la instrucción del sumario, que por homicidio le fue incoado en San Fernando de Apure en 1916 y por lo tanto, se consideraba su enemigo, salvándose de morir fusilado cuando Pedro Pérez tomó a Elorza, porque personalmente no lo conocía.

Maisanta andaba errático. Pensaba que no había coordinación entre quienes luchaban contra la dictadura gomecista. ¿Qué podía hacer él solo en esas sabanas? Consultó con algunos de sus fieles oficiales y optaron por dar marcha atrás, tomando vía al Alto Apure, orillando el Arauca para salir a Elorza, durmiendo de día y marchando de noche, ocultándose en las matas y sacrificando el ganado que encontraban por el camino. Varios chigüires salados cargaban entre los morrales, para hacerlos pisillo en cualquier vuelta del río, a la sombra de los guamales. En las sabanas de Barinas quedó el corrido burlesco de los sucesos de Nutrias:

Jordán y Miguel Martínez
dormían en la prefectura
cuando rompieron los fuegos
cada uno ensilló su mula

.....
La sagrada de Jordán
que hacia abajo se perdió
a las 10 de la mañana
a Boquerones llegó

.....
Pedro Pérez en su barco
retirándose para el Apure



les dijo adiós a los guates
en la vuelta de Merecure

.....

Aquí se acabó la historia
de generales tan guapos,
todos se fueron corriendo
cuando Maisanta bajó del barco.

En Barinas había inquietud. Se pensaba que en cualquier momento podía llegar la revolución. Isilio Febres Cordero no las tenía todas consigo aun cuando confiaba en las avanzadas que tenía en el sur. Arismendi fue alertado porque allí había algunas armas. Pero Pedro Pérez Delgado ya no andaba por allí y Alejandro Ojeda disolvió su gente. A taparse todo el mundo. La guerrita se iría para otro lado.

Maisanta repasó el Arauca, regresándose hacia El Yagual. El 28 de junio, en el sitio de "Mochuelo", a una legua de Achaguas, atacó y destruyó una comisión de 20 hombres que el coronel Tomás Márquez, el legendario Sute Márquez, envió a la guarnición de Elorza. Al general Gómez se lo informa el 2 de julio el oficial trujillano Jaime Garbi, radicado en tierras apureñas, donde compró un hato, hacia El Yagual. Agrega que los ganaderos de esa zona habían huido hacia la capital, para ponerse a salvo de las tropelías de las diversas partidas revolucionarias: "...donde quiera andan comisiones de malhechores robando, violando mujeres, desollando ganado, habiéndose encontrado partidas de animales desjarretados por maldad". Y concluye manifestando: "...como fieles servidores de esta causa, estamos con el arma al hombro, esperando sus órdenes". En 1921, un hijo suyo, Pepito Garbi, desacatará la incondicionalidad y tomará las armas, pero contra el régimen. Llevará grillos por ese motivo. El 3 de julio invaden a Elorza Rodolfo Piña y Fermín Toro con sus guerrilleros. Detuvieron y esquilmaron varias embarcaciones de comerciantes. En esa zona esperaban el 8 de julio al Dr. Carmelo París, para colocarse al frente de la oposición armada. El 4 de julio ya Maisanta estaba en Menoreño, hato de don Pablo Castillo, con su fuerza de 140 hombres y buscando Elorza y El Viento. En Cunaviche, en el Bajo Apure, Lino Esqueda reclutaba gente para ejecutar acciones antigubernamentales. Los puntos estratégicos recomendados por



el presidente de Apure al general Gómez para que se destacaran comisiones hacia ellos, eran El Yagual, la Boca de Capotero y la Boca de Los Laureles "...pues estos puntos se prestan para destruir a un enemigo dos o tres veces mayor..." basado en sugerencias del general José F. Osío, conecedor de la zona. Tras la pista de Maisanta, José Rafael Núñez envió al coronel Gómez vía Achaguas y El Yagual.

La situación era verdaderamente difícil para los ganaderos, constantemente atacados por las guerrillas, máxime cuando era sabido que prestaban incondicional colaboración a las tropas gubernamentales, a quienes permitían dormir en los hatos, les mataban ganado para aprovisionarlos y todo género de facilidades. Jaime Garbi y José Salerno fueron dos de los más afectados. Salerno, dueño del hato Los Cocos y luego de Puerto Miranda o Paso de Apure, envió el 3 de julio una agria carta al general Gómez, hasta cierto punto grosera que no vacilamos en transcribir completa:

"Después de haber sufrido prisión y vejámenes inflíjome por facciosos que invadieron al mando de Marcial Azuaje y Perdomo Rendón, quienes imponían rescate de 60.000 bolívares, he tenido que refugiarme en ésta con mi familia. Mi hato y mis intereses han quedado abandonados. Llega mi encargado perseguido a muerte por el solo hecho de haber facilitado atención y servicios a fuerzas de su gobierno. Me dicen que varios grupos que merodean en aquellos lugares, se dedican al pillaje, desjarretando el ganado por maldad. Aquellos municipios hace tiempo están sin autoridad. Propietarios sin apoyo, hemos sufrido cruel persecución. Este gobierno, por cuanto demuestra buenas voluntades, no ha tomado ni vemos que toma las medidas necesarias. General Jurado en el cual teníamos toda fe, salió de ésta. General Garrido es nuestro único salvador; mandará a perseguir facciosos, pero necesítase organizar después autoridades municipales y fuerzas en lugares amenazados. Ocurro a usted en nombre de los propietarios de aquellos lugares, para ofrecerle nuestros servicios y pedirle protección. José Salerno".

Por orden del general Gómez, el telegrama fue transcrito por el secretario de la Presidencia Dr. Ezequiel Vivas, al presidente de Apure, quien respondió airadamente a las imputaciones, lanzando toda clase de epítetos contra Salerno:

“Para este gobierno es altamente extraña la actitud del expresado Salerno y rechaza enérgicamente por injustificada la acusación de dicho señor. ¿Qué significan entonces para Salerno los constantes esfuerzos del Gobierno nacional, los eminentes servicios del Gral. Jurado, que derramó su sangre en los campos de batalla, la bizarría del malogrado Garrido, los esfuerzos heroicos de Castellanos, Moros, Buenaventura Gutiérrez, Tomás Márquez, Gómez, Rivas y cien más para recobrar la paz del Estado? El extranjero Salerno ha tenido la pretensión absurda de querer que el gobierno le dé una fuerza y parque para cuidar su propiedad particular. El Gobierno del estado, en cumplimiento de su deber no ha omitido hasta ahora ningún esfuerzo ni sacrificio para conseguir el restablecimiento de la paz y tiene por testigos de sus hechos a los beneméritos soldados ya mencionados, tan abnegados como leales y decididos de nuestro ilustre Jefe Gral. Gómez, al comercio de esta ciudad y a toda la ciudadanía honrada del Apure. No es el italiano Salerno el único propietario que ha sufrido perjuicios por causa de la guerra, pero sí es el único que maliciosamente levanta campanada de alarma pidiendo garantías y haciéndose profeta de catástrofes. El italiano Salerno ha tomado parte activa y violenta en nuestras contiendas armadas y no debe extrañar que sus enemigos de ayer le cobren su actuación en nuestras guerras. En cercanías hato de Salerno está coronel Gómez con una fuerza suficiente para imponer respeto y ya aquellos propietarios se sienten garantizados. Los demás informes del italiano Salerno los paso por alto por ser altamente insidiosos y por haberse convertido este caballero en

instrumento de los que al Estado han venido por una loca ambición personal creando obstáculos e inconvenientes de todo género en la marcha regular del gobierno, como le consta al general Jurado, como ha podido apreciarlo muy bien el coronel Olivieri, a pesar de los pocos días que tiene de permanencia en esta ciudad. Ruégole elevar este telegrama al superior conocimiento de nuestro Jefe”.

La reacción de Núñez no se hizo esperar y José Salerno fue reducido a prisión, aun cuando por poco tiempo. La carta fue calificada como irrespetuosa. El general León Jurado, quien conoció el telegrama de respuesta de Núñez al secretario de la Presidencia, le dice al general Gómez el 23 de julio desde Coro, donde asumió la presidencia del estado después de su resonante triunfo en Apure, que la actitud de José Salerno no le extraña “...pues como le dije a usted al hablarle de los asuntos de Apure, este señor, de acuerdo con amigos mismos del gobierno allá, lo que busca es desquiciar al Dr. Núñez para que surja otra situación que le sea favorable a sus intereses y a las de los demás que allí tratan de establecer otro orden de cosas. (...) Salerno ha tomado armas en época pasada y por tanto es de esperarse que tenga allí sus enemistades”. Además de José Salerno fueron detenidos el Dr. Guillermo Rodríguez Silva, Enrique Valera y César Michelangelli, acusados de fraguar un complot para ultimar al presidente de Apure, pero al parecer no tenía asidero la acusación y luego de averiguaciones fueron liberados.

La situación del país era difícil. En todos lados había gente armada entre mayo y agosto de 1914. Arévalo Cedeño en el Guárico; partidas en el estado Bolívar, desembarco de Ducharme en las costas de Sucre; guerrillas entre Quibor y los Humocaros; en Guanarito y Ospino -la tierra de Maisanta- movimiento en la frontera tachirense y el Apure minado, el Alto y el Bajo; partidas entre Guadarrama, Arismendi y El Baúl, tal vez rezagos de la gente de Alejandro Ojeda. En Apure hubo reestructuración en las fuerzas militares. El batallón “Apure”, acantonado en Nutrias, fue eliminado, tal vez en represalia por su derrota en esa localidad. La fuerza que lo componía refundida en el batallón Guaicaipuro, de San Fernando, al mando del general Ramón Garrido. En Guasualito permanecían 100 hombres de guarnición.



Había preocupación en el Ministerio de Guerra, a cargo del barinés Dr. Carlos Jiménez Rebolledo y del general Gómez, porque se adelantaba poco en la eliminación de los focos del llano. Envalentonado, el general León Jurado envía un telegrama al Inspector General del Ejército, Félix Galavis, quien se hallaba en La Victoria donde le manifiesta que como el gobierno de Zamora (Barinas) ya tenía dos meses persiguiendo a los facciosos sin haberlos enfrentado ni una sola vez, se vio en el caso de enviar fuerzas "...las que después de pocas horas de haber salido destruyeron por completo malhechores en La Unión, tomándole prisioneros, bestias, armas, municiones". Le solicitaba permiso a él y al general Gómez para pasar a Caracas a extraerse la bala de Yopito, incrustada en su pierna. En efecto, las fuerzas de Jurado al mando del coronel Alejo Daal Molina derrotaron al detal en el sitio de El Padre, cerca de La Unión de Barinas, a las fuerzas revolucionarias, ocasionándoles un muerto, 17 prisioneros e incautado armamento. En total hubo cerca de 80 prisioneros que la iban a pasar muy mal. La orden era llevarlos al castillo de Puerto Cabello donde les colocarían grillos. Un telegrama del general Gómez felicitando a Jurado y a su tropa, obligó a éstos a contestarle muy zalameros. Ahí había, en esa tropa gobiernista, gente de Falcón mezclada con guariqueños y apureños. El telegrama lo firman "subalternos y amigos" coronel Adán Hermoso Tellería, general Pedro Urbina, corianos, general Adolfo Hernández, guariqueño, Dr. Félix Loreto Quintana, calaboceño; Dr. Alejandro Rodríguez Marrero, coronel Alejo Daal Molina, coronel Alejo Montilla, coronel Pablo Noguera, coronel Mariano Hurtado Rondón (de Camaguán, poeta y músico; autor de las letras de "María Laya" y "Los Caujaritos", pasajes popularizados por Angel Custodio Loyola y el Indio Figueredo, autor de la música), quien echaba su cuarto a espadas en la guerra y tuvo victorias; general Ramón Faría, coronel Eulogio Jurado, corianos ambos; coronel Pedro Grimán, coronel Vidal Méndez y siguen más firmas. Allí le dicen que "sólo hemos hecho seguir las brillantes indicaciones del general León Jurado, quien en todos sus actos tiene como un alto honor el cumplimiento estricto de las órdenes de U. así que los recientes y brillantes triunfos alcanzados en estados Guárico, Apure y Zamora, son glorias muy legítimas de U. y nosotros, que hemos aprendido con el general Jurado a hallar el camino de la victoria, que es el que marca las órdenes de U., quedamos con la misma decisión de



General Vincencio Pérez Soto (El Tocuyo 1881
– Caracas 1955), combatió a Maisanta en Apure
y en Bolívar pero fue su admirador.
Le decía tocayo porque llevaban el mismo apellido.



siempre, dispuestos a sacrificarnos en defensa de la gloriosa Causa de Diciembre". Tantos ditirambos juntos debieron convocar la sonrisa de los oficiales guariqueños, tan amigos de la chanza y la chirigota. Pero comenzó la disidencia en el ejército. Se desarmó a la tropa del coronel Miguel Martínez, que había tenido algún éxito en la persecución de los revolucionarios. A un coronel Polanco, de La Unión, se le detiene luego de que entregara al coronel Hurtado Rondón unas armas que tenía depositadas, propiedad del gobierno, al parecer había pruebas de vinculación con los alzados en armas y se le ordenó a Hurtado reducirlo a prisión. Garrido, jefe de la guarnición de Apure, solicita el traslado de 50 hombres que están en Nutrias, al Paso Arauca, para frenar una eventual incursión revolucionaria procedente del Alto Apure hacia San Fernando, pero el general Gómez dispone que permanezcan en Nutrias. La mayoría de esa gente era aragüeña y Garrido, que los conocía, no ignoraba la incomodidad de estar ellos tan lejos y su jefe en la capital apureña. El 4 de julio comenzaron los problemas. Uno de los soldados Jesús María Rodríguez se insubordinó matando a dos sargentos, Nicolás Montes y Juan Antonio Rodríguez y luego se suicidó, no sin antes herir a un soldado de apellido Bolívar que atinó a pasar por el sitio del suceso. El 7 de julio le envían varios clases y soldados un telegrama conminativo al general Garrido quejándose de la situación que vivían, de la amenaza de su salud en sitio tan insalubre como Nutrias y en plena temporada lluviosa; "que nosotros somos suyos y debemos morir donde usted muera", protestando su adhesión a él y al régimen, pero que si no se les atendía, no extrañaba que se le presentaran en San Fernando "por pelotones o juntos si fuere posible, sin incurrir en ninguna insubordinación ni actitud hostil contra el gobierno". Por supuesto que el telegrama fue censurado y no llegó a su destinatario por instrucciones del general Gómez. Garrido moriría sin saberlo. Veamos por qué.



El naufragio del “Masparro”

El 16 de julio de 1914, nuevamente el Masparro sale a la palestra. Se embarcan las fuerzas del estado Apure, al mando del general Ramón Garrido, el coronel Benjamín Olivieri quien el 14 se había dado a reconocer como nuevo comandante del batallón “Guaicaipuro” y al coronel Juvenal Colmenares como segundo jefe, quien también viajaba hacia el encuentro con la muerte y siete oficiales entre los cuales se cuenta el general José Ignacio Briceño, el viejo veterano; el ex presidente del estado general Ignacio Quintana y 30 hombres de tropa. El coronel Silvestre Castellanos quedó al frente de las fuerzas de San Fernando como encargado. El general Briceño observa que a bordo montan un mono como mascota. “Yo no viajo con monos porque esos bichos son mabitosos” dijo Briceño y no hubo fuerza que lo regresara a bordo. Eso le salvaría la vida. La última comunicación del fiel Garrido con el general Gómez fue la siguiente: “Salgo hoy con el Cnel. Olivieri para Nutrias y Periquera a entregar guarniciones de dichos puntos”. Eran las 11 de la mañana del 15 de julio. El 16 a las 12 de la noche se presentó un temporal cuando se hallaban acampados en el Cañón de Lagunota, cerca de Apurito. La fuerza del vendaval destrozó las amarras y volcó al Masparro, quedando en el fondo el general Garrido, miembros de la tripulación y la mercancía y municiones de boca trasladadas. Se salvaron Olivieri, Quintana, el sute Tomás Márquez, Pocaterra, Marcos Martínez, Martín Domínguez, José Valero, Francisco Lara, el cabo Wenceslao Rojas, Pedro Pablo González, asistente del general Garrido; y Policarpo Canelón, quienes refirieron la novedad. En total hubo 26 muertos, de las 72 personas que componían el pasaje. Entre esas víctimas figuraron, además de Garrido, los coroneles Juvenal Colmenares y Arturo Sanz; capitán Alfredo Dávila y los tenientes Pablo Emilio Sánchez, José Ramón Hernández, Sabino Colmenares, Enrique Pérez, ayudante del general Garrido; Pedro M. Ferrigni, Rufo Guarepe, el sargento Ismael Monasterios, distinguido Carlos Coronel, distinguido Sabás Franco; soldados Rufo Acosta, Angel Padrón, Carlos Mendoza, Soledad Roquera, 7 tripulantes: Felipe Gómez, José Delgado, Federico Garrido, Luis Eduardo Carpio, Rosalino Cegarra y Pedro Montaña; el señor Luis Trejo Esté. Los cadáveres de Colmenares, José R. Hernández, Sánchez, el cabo, un soldado y dos marineros fueron sepulta-

dos allí mismo. No se encontró, pese a los esfuerzos realizados, el cuerpo del general Garrido, hijo. La novedad fue transmitida a Turmero, a su padre, el general Ramón Garrido y demás familiares a tiempo que en San Fernando se decretaba duelo público en el territorio del estado. La información al general Gómez suministrada por el coronel Olivieri, no repuesto aún del suceso del que fue protagonista, indica que el Masparro se volteó completamente.

Dentro de aquel estado de cosas, siguió la insubordinación. El capitán José Natividad González en lo que el coronel Benjamín Olivieri califica como un complot para vengar la muerte del general Garrido, soliviantó la tropa, en la creencia de que ya no serían retirados del servicio como lo había prometido el general Garrido. Al tener conocimiento de la insubordinación, Olivieri los redujo a prisión y desarmó. Los demás, no obstante, solicitaban el retiro perentorio del servicio y su vuelta al territorio aragüeño. Así se perdió el Masparro.

FUENTES

Archivo Histórico de Miraflores. Secciones. Cartas y Telegramas.

Maisanta, El Ultimo hombre a caballo. José León Tapia.

Por el rumbo de sus sueños. Alfredo Franco (Memorias)

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sección:

Archivo Antiguo. Colombia.

Diario *El Universal*

Diario *El Impulso*

Motivos llaneros. Antonio J. Paiva.

Historia de la Villa Real de San Fernando de Apure. Oldman Botello.

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores.

CAPÍTULO IV

HUPLE HULUX PUBTIDE EN PRISIÓN

A fines de año Maisanta estaba del otro lado, en Colombia. Desde San Fernando se pensó cortar de raíz la cuestión y ordenaron el asesinato del jefe guerrillero. Como que adivinaban sería un hueso duro en lo sucesivo. Desde la capital apureña sale una comisión con órdenes de liquidarlo. En el Alto Apure se enteraron que Pedro Pérez estaba en El Viento, del lado colombiano. Elorza y El Viento estaban unidos. Sólo los dividía unas maporas o chaguaramos; el negocio principal de Elorza tenía el mostrador en ambos países (actual cruce de la calle Bolívar con calle 12). Curiosidades de las imprecisiones fronterizas, perjudiciales siempre a Venezuela. La comisión la integraban el capitán apureño Dionisio Zapata y el oficial Natalio Caraballo, jóvenes a quienes Pedro Pérez conocía, por eso cuando le buscaron conversación, después que se encontraron en El Viento, siempre estaba alerta. Advirtió la condición de mercenarios de los dos hombres. Al verse descubiertos, se fueron a Elorza. Pero el 18 de enero de 1915, Maisanta y varios de los suyos se presentaron cerca del río Arauca y encontraron a los oficiales. Caraballo fue muerto en el sitio y el capitán Dionisio Zapata salió corriendo, se lanzó al río y Pedro Pérez practicó la puntería. Un certero disparo a la cabeza del hombre que intentaba nadar, le dio comida a los caribes araucanos. La información le llegó al general Gómez como un simple asesinato. No se le dijo en cuales circunstancias ocurrió el hecho. El telegrama llegó con retraso a Caracas, desde Nutrias, por interrupción del servicio y desde la capital, el general Anzola, director de telégrafos, lo remitió a Maracay: **“Pedro Pérez Delgado y varios compañeros pasaron frontera y asesinaron en el pueblo de El Orza (sic) al capitán**



OLDMAN BOTELLO, el autor, periodista, educador. Cronista de Maracay y antes de Villa de Cura, estado Aragua, su pueblo natal. Miembro de la Academia Nacional de la Historia, de la Academia Venezolana de la Lengua y Miembro de número del Instituto Venezolano de Genealogía. Individuo de Número de la Academia de la Historia de Aragua. Es autor de más de 120 libros sobre temas de historia, ensayo, antologías, biografías. Formó parte del equipo redactor del *Diccionario de Historia de Venezuela*, de la Fundación Polar; colaboró en el *Atlas de Venezuela*, auspiciado por el diario *El Nacional*.

El editor conservó durante muchos años la primera versión de estos textos con el título de *Las Guerrillas de Maisanta, oposición antigomecista en el llano*, cuando el autor retuvo su publicación para enriquecerla con documentación obtenida en archivos oficiales y privados, y nuevos aportes de información oral, de manera que la presente edición es, sin duda, la investigación histórica más completa sobre la vida del personaje y de la lucha antigomecista en los llanos del Guárico, Apure, Barinas y la zona colombiana del Arauca y Casanare.

Otra edición de *Maisanta, el último hombre a caballo*, versión del escritor barinés José León Tapia, circuló en agosto de 1974 con el sello de *Centro Editor* del inolvidable José Rivas Rivas y las sucesivas con el sello de *El Centauro* en los años 1979, 1990, 1992 y 2000 con prólogo de José Giacopini Zárraga y Orlando Araujo, amplios juicios del maestro Luis B. Prieto Figueroa en el diario *El Nacional* y de otras prestigiosas firmas en diferentes órganos de prensa, además apéndice con los versos de Andrés Eloy Blanco (Corrido de Caballería) en homenaje a la memoria del famoso guerrillero, prisionero de la dictadura del general Gómez muerto en el Castillo de Puerto Cabello. El mismo texto de Tapia fue reimpresso, sin agregados, el año 2004 con el sello de *Alfa*.

ISBN 980-263-398-4



9 789802 633982

Caracas, marzo de 2005